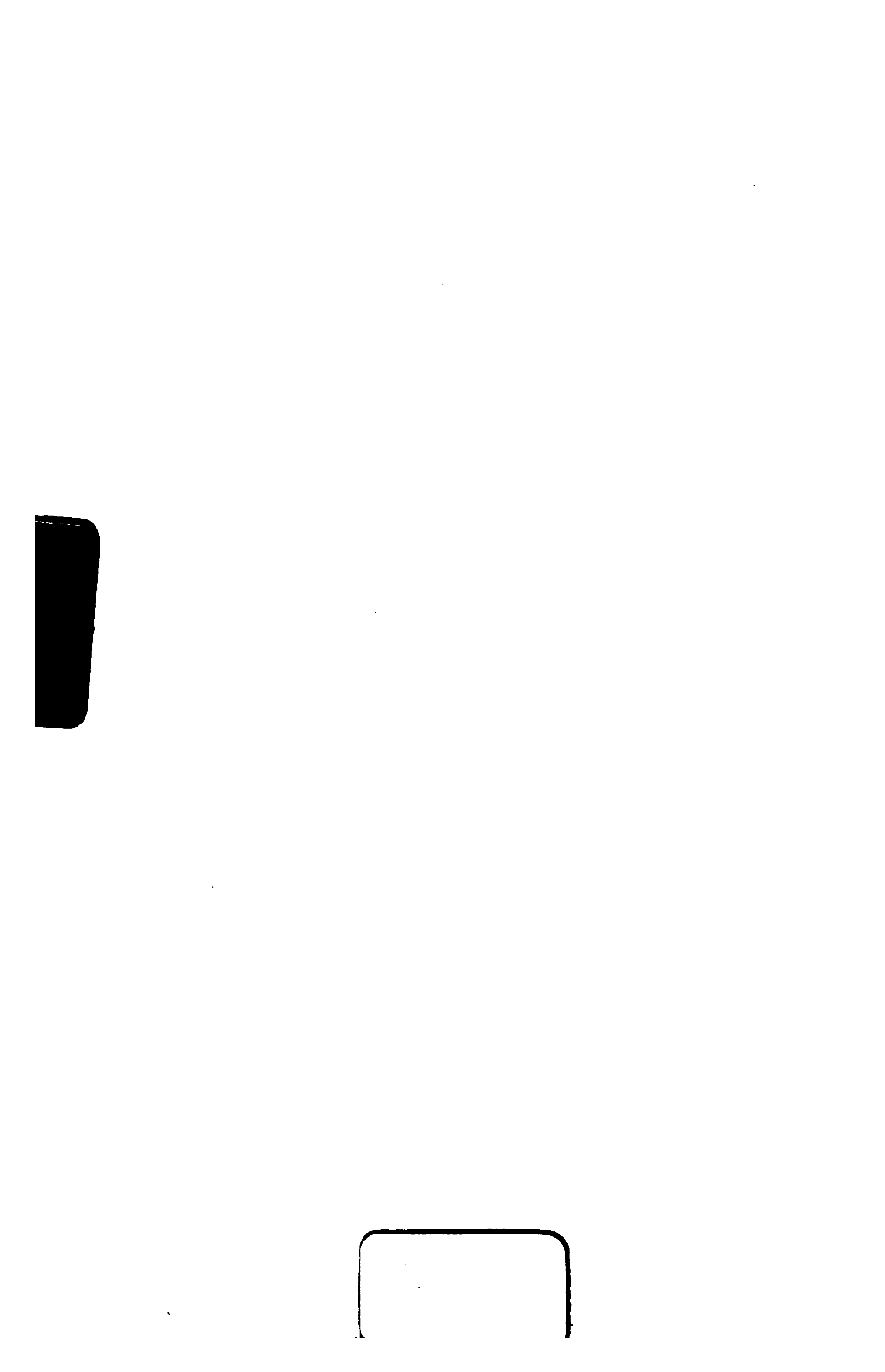

NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 07437014 3





LA POLA.

DRAMA HISTORICO EN 5 ACTOS,

POR MEDARDO RIVAS.

A LA MEMORIA DE LOS PROCERES DE LA INDEPENDENCIA.

BOGOTA.

Imprenta i estereotipia de Medardo Rivas.

1871.

LA POLA.

DRAMA HISTORICO EN CINCO ACTOS,

POLICARPA ZALABARRIETA.

(YACE POR SALVAR LA PATRIA).



PERSONAJES.

POLICARPA ZALABARRIETA, fusilada el 14 de noviembre de 1817.

ANTONIO GALEANO, padre adoptivo de Pola, fusilado el mismo dia.

ALEJO SABARAIN, amante de Pola, fusilado.

JOSÉ MANUEL DÍAZ, fusilado.

JOAQUIN SUÁREZ, fusilado.

JACOBO, *chino* de 15 años, fusilado.

JOSÉ MARÍA ARCOS, fusilado.

FRANCISCO ARELLANO, fusilado.

EL PADRE MARIÑO, Coronel de Colombia.

CORONEL CASANO, Presidente del Consejo de guerra.

GONZÁLEZ, Presidente del tribunal de purificacion.

—

Trajes nacionales i de la época.

La escena pasa en la ciudad de Santafé de Bogotá, en noviembre de 1817.

LA POLA.

ACTO PRIMERO.

La escena pasa en Bogotá, en una sala pequeña, modestamente amueblada, con puertas al frente i a los lados.

ESCENA 1.

POLA, GALEANO.

Galeano.

Tú no eres feliz, hija mia. Siempre melancólica i retirada, ni participas de los placeres de tu edad, ni amas como las demas mujeres la alegría i el bullicio. Tú guardas algun secreto para tu viejo padre, porque a veces te he sorprendido sola, paseándote ajitada, la frente altiva i la mirada altanera. Tu sueño no es tranquilo i apacible como ántes; durante él viertes palabras cuyo sentido no he podido adivinar; i no tienes ya esa sonrisa que era el encanto de mi vida i la alegría de mi corazon.

POLA.

No creais eso, padre mio; os prometo que soi mui venturosa con vuestro amor.

ALAMO.

Yo no puedo engañarme, porque desde que eras mui niña he aprendido a leer en tu semblante todas las emociones de placer o de pena.

No viendo a tu lado mas que a un anciano, tu carácter se hizo grave i reflexivo desde la niñez; pero de algun tiempo a esta parte me pareces sombría. Te hace falta una madre, porque la rudeza de un viejo impide las efusiones del corazon de una vírjen; pero si ántes, cuando eras aun niñita i sentias algun dolor venias a mí llorando, ¿por qué no haces ahora lo mismo?

POLA.

Os juro que nada me hace falta: habeis sido para mí dulce i solícito como una madre, i os amo mas que a un padre, i ¿no tengo en mis flores hermanas con quienes conversar i a quienes cuidar, i en los desgraciados pobres a quienes socorreis por mi mano una estensa familia?

ALAMO.

¿Tus flores? ¡Pobrecitas! Ellas tambien han sentido tu cambio: tu presencia, como a mí, las alegraba, i tu riego las embellecia; pero hoi las he visto mústias inclinar su cabeza, como si llorasen su abandono. ¿Mis pobres? Yo ya no soi el confidente de tus secretas limosnas, parece que has cambiado de desgraciados, i es a Jacobo al que empleas en tus obras de caridad.

POLA.

No quiero daros ningun pesar en el mundo, despues de que habiéndome recojido huérfana i abandonada, me habeis consagrado todas las horas de vuestra preciosa existencia, porque esto seria mostrarme ingrata. Quiero ser como lo deseais, i hacer lo que querais que haga. ¿ Quereis que esté alegre i me divierta ? Está bien, en adelante no vereis en mi frente una nube de tristeza ; e iré a todos los bailes, a todas las diversiones, i estaré radiante de alegría i de placer. Recibid un beso, (Lo besa en la frente) para que olvideis todas vuestras ideas ; i me voi a ver mis flores. ¿ Estais contento ? (Sale).

ESCENA 3.

GALEANO.

¿ Cómo no he de quedar contento ? si cada una de sus caricias me revela los placeres del cielo, si verla tan hermosa i tan pura alegra mi alma, i sus palabras amorosas rejuvenecen mi corazon ! ¡ Bendita sea la Providencia que la confió a mi cuidado ! ¡ Ah ! González, no la habeis reconocido, i en vano la habeis buscado entre la multitud !

González, vuestra hija, nacida en Guáduas, fué educada por una virtuosa familia ; dos respetables sacerdotes la reconocen por hermana, lleva el honroso apellido de Zalabarrieta ; i yo cumplo con la promesa que hice a su madre muribunda. Nunca lo sabrás, ¿ qué haria yo el dia en que vinieses a reclamármela ? (Sale)

ESCENA 3.

POLA.

Padre, os traigo una linda rosa que ha brotado con el rocío de la mañana. Ya salió.... ¡ Ah ! ¡ pobre padre mio ! quereis que vuestra hija esté contenta, i ¡ esto es imposible !

La vieja negra que me creó, me contó que un español le habia hecho un gran mal a mi madre, i que por esto mi madre se habia muerto ; yo no conservo odio ni rencor, pero me siento huérfana. No hace mucho tiempo que habia fiestas, banderas tricolores, flores por todas partes, alegría i contento; i esto decian que era la Patria. I en estas fiestas se pronunciaban las májicas palabras de Libertad i de República, que encantaban mi oido i hacian, no sé porqué, latir mi corazon. De repente gritan *¡ Morillo !*, las fiestas se cambian en un pánico terror, i la tristeza i el miedo se pintan en todos los semblantes. Los espedicionarios avanzan i dejan por donde pasan una huella de sangre, i al llegar aquí, la alegre ciudad se convierte en un cementerio. A las fiestas cívicas suceden las procesiones de ajusticiados, i a los himnos patrióticos los ayes de los agonizantes i el llanto de los huérfanos desamparados ; i como para manifestar que el gobierno del rei es el imperio del terror i de la muerte, en donde ántes flameaba el alegre pabellon de la República, hoi exhiben en horribles escarpias i en jaulas de hierro las descarnadas cabezas de Camilo de Tórres i de Toríces. ¡ Ah ! ¡ pacificadores ! Habeis azotado a las mujeres en el Cauca, i exhibido a las patriotas en horrible desnudez ! este crímen solo una mujer puede comprenderlo, i sola una mujer puede vengarlo. ¡ Padre mio ! perdonadme, pero yo siento aquí algo que me arrastra i que me dice que mi destino no es gozar, miéntras los españoles opriman el suelo de la Patria.

ESCENA 4.

POLA I JACOBO.

JACOBO (entrando con un bulto a la espalda.)

Como yo no soi tan bobo que me deje engañar, lo que traigo aquí es una tambora, sin duda para el baile, porque todo esto va a parar en matrimonio; i si no ¿para qué son tantos preparativos? Ah! mi señora Polita, ¿estaba sumerced ahí?

POLA.

Pon lo que me traes debajo de ese canapé, i es preciso que seas mui discreto, si me quieres.

JACOBO.

¿Si la quiero a sumerced? mas que a todito en el mundo; i como yo no soi tan bobo, a naiden le he dicho nada de lo del militar.

POLA.

¿Qué es eso del militar?

JACOBO.

Como yo no soi tan bobo para no haber reparado ese bizarro oficial que se pára en la esquina i empieza a torcerse los bigotazos como caramelos, i atisbar para acá.

POLA.

No seas embustero, ¿cómo yo no he visto nada?

[illegible].

¿Qué no ha visto sumerced? Como yo no soi tan bobo, i he reparado que cuando él pasa, sumerced se asoma a la ventana i se pone colorada que ni un ají; i que él da un paso i miradita atras, recojiendo el rejo.

POLA.

Eres malicioso i embustero, i eso no me gusta.

[illegible].

Pero sí le gusta a sumerced que le hable de él, i se lo conozco en los ojitos de culebrita que le brillan a sumerced. Como yo no soi tan bobo!

POLA.

Sí; eres mui bobo; i como hábles una palabra, verás.

[illegible].

Yo hablar? A naiden. Yo he visto traer casacas de militar i he conocido que era la ropa del oficial, no he dicho esta boca es mia, i eso que no faltaria a quién contarle i que me pagara bien.

POLA.

A quién?

[illegible].

Al otro que la persigue; al chapeton González.

POLA.

Cuidado con hablar una palabra a ese hombre!

[illegible].

Enque me fusilaran. Si yo no soi tan bobo; i quijera que sumerced me viera por un ujerito, las que le juego a ese hombre, que no lo puedo ver ni pintao; pero sí le cojo mis reales.

Pola.

I tú le recibes dinero?

Jacobo.

Por la verdá murió Cristo. Como yo no soi tan bobo. El otro dia que me dió un escudito i una carta para que le trajera a sumerced, yo cojí el escudito i la carta la mandé al mar por el caño para bajo.

Pola.

Cuidado como vuelves a hacer eso, ni a hablar con ese hombre!

Jacobo.

Nadita! déjeme sumerced descargarle la conciencia comiéndole algo, amen que nada puede decir de sumerced; i como yo no soi tan bobo, un dia de estos le hago una maturranga i me voi con ese señor que ha venido de los Llanos.

Pola.

I tú tan perezoso, qué ibas a hacer por allá?

Jacobo.

Yo me daria mis trazas; i así como así, ese señor es tan rico que a todos los que se van les da caballos i plata, yo tambien le pediria i, ¡a gustos! cuando cojiera mi mocho; pero dígame sumerced ¿para qué quiere ese señor tanta jente en los Llanos?

Pola.

Para que trabaje, i por eso tú no puedes irte con él.

Jacobo.

No es por eso; porque yo seré perezoso, pero no soi tan bobo!

POLA.

Por qué no te vas ?

JACOBO.

Porque siento que no podria dejarla a sumerced.

POLA.

Hipócrita !

JACOBO.

Eso no me diga sumerced, porque yo seré fisgon, i amigo de lo ajeno ; pero mire sumerced, quisiera ser perro para estar siempre a los piés de mi señora Polita ; porque, a yo pa quererla !

POLA.

Pero, ¿no decias tú mismo que te ibas con el señor de los Llanos ?

JACOBO.

Eso era por ver qué decia sumerced, porque yo no soi tan bobo ; pero ha de saber sumerced que yo la quiero tanto, que cuando estoi solo, me pongo a considerar, Dios la ampare i la favorezca a sumerced !, que vienen unos ladrones a robársela, i yo salgo i la defiendo, que en la furrusca me dan una puñalada en el corazon, i que sumerced llora por mí, i conozco que me gustaria mucho morír asina.

POLA.

Jacobo, tú sabes que te quiero, pero es preciso que seas mui discreto. (Le hace una caricia).

JACOBO.

Como yo no soi tan bobo : logré lo que queria !

POLA.

Vagamundo, a hacer oficio.

JACOBO.

I sumerced, vea, a sentir el coranzoncito que empieza a hacerle, tu, tu, tum, tutum. Como yo no soi tan bobo. (Sale.)

ESCENA 6.

POLA.

Ese niño tiene razon, cuando veo a Sabarain mi corazon palpita: de mi cuerpo se apodera un repentino temblor, i mis mejillas se cubren de grana, como si hubiera cometido una falta: i sinembargo, amo estos momentos en que me siento morir; en que el prestijio májico de su mirada domina mi alma; en que siento una mezcla indefinible de placer i de pena; en que un fuego desconocido recorre mis venas, i mi pensamiento disfruta de los placeres del cielo. ¿Es amor esta delicia secreta que llena mi pecho, pero que se desvaneceria como un perfume si yo abriera la urna dentro de la cual la encierro? ¿Será una falta amar? Pero es tan puro su sentimiento, tan dulce su emocion, tan involuntario el pensamiento, que no puede ser una falta. ¿El hombre que me inspira esa pasion me amará tambien? ¿Debo entregarme a los sueños de rosa que este amor me inspira, para despertar, tal vez, en medio de las espinas? ¿Este hombre que así me domina será digno de mi amor? Ah! quién tuviera una madre en cuyo seno ir a depositar mi secreto, i poder hablar de él sin desconfianza i sin rubor, estando segura de que todo lo adivinaba su cariño i lo amparaba su ternura! Venturosas las hijas que dividen con su madre los secretos de su alma i le participan los primeros latidos de su corazon! para ellas no habrá lágrimas!

ESCENA 6.

POLA, EL PADRE MARIÑO (en traje comun).

MARIÑO.

Os encuentro distraida, hija mia, ¿ pensábais en la Patria.

POLA.

Oh! no, padre Mariño, en este momento era egoista; mi imajinacion vagaba léjos de la tierra, de esta nuestra pobre tierra regada con llanto i donde solo nacen espinas.

MARIÑO.

Teneis algo que comunicarme ?

POLA.

Sí: dos jóvenes bogotanos quieren servir a la revolucion i han quedado de venir.

MARIÑO.

Quiénes son ?

POLA.

Francisco Arellano i José Arcos.

MARIÑO.

Jamas habia oido sus nombres.

POLA.

Ellos cuidarán de hacerlos inmortales. Son jóvenes, tienen corazon republicano, i pertenecen a esa raza de bogotanos que solo produce héroes.

MARIÑO.

Sí; teneis razon, solo los bogotanos saben escribir su nombre haciendo temblar la tierra como Ricaurte.

ESCENA 7.

MARIÑO, POLA, ARELLANO I ARCOS (entrando).

Pola.

Ahí están.

Arellano.

Nos guia el amor de la Patria, i llenos de fe venimos a ofrecernos.

Mariño.

Nos une el mismo amor, i nos garantiza la mutua lealtad, Pola, esta mujer que es el ánjel de la revolucion.

Pola.

Os he conocido jenerosos i valientes, i solo he pensado en reuniros: mi trabajo no ha sido mucho, porque las almas grandes siempre se encuentran en el mundo para la redencion de sus hermanos.

Mariño.

¿Qué hai, amigos, de nuestra Patria?

Arellano.

Opresion, señor, cadalsos i vergüenza.

Mariño.

¿Se ha apagado en Bogotá el entusiasmo, se ha perdido la fe, se ha olvidado la República?

Arellano.

En Bogotá solo reina el miedo. Miedo de conspirar, miedo de hablar, miedo de ser denunciado, miedo de cometer una bajeza, miedo de que parezca que se ha cometido i

miedo de esponerse a la violencia por no cometerla. En medio de las caricias i en los momentos de supremo deleite, la esposa arranca a su marido un secreto que luego va a vender a los españoles. Oficiosos amigos velan el lecho de un moribundo, para recojer su confesion e ir a revelarla al tribunal de sangre. El padre que ve triste a su hijo no se atreve a preguntarle porqué: tiene miedo de que sea conspirador o tiembla ante la idea de que sea espía. El miedo mas fuerte es el que arrastra a los otros, i es el que decide de la ignominia i del oprobio, no solo de un hombre, sino de una familia entera. Todos tienen miedo de ser infamados, i esta lucha es de todos los instantes. Si un amigo nos pide un consejo, es preciso no dárselo, porque puede ser un lazo tendido; i si encontramos a un hermano en la calle, es preciso no hablarle, porque puede ser sospechoso o puede ir a delatar a sus hermanos. Si un hombre es rico, nos da miedo, porque no puede haber conservado sus riquezas sino por medio de la infamia; i si es pobre, nos da miedo, porque ¿podrá él resistir a las seducciones del oro? Bogotá es el infierno, en donde solo domina el demonio del miedo.

Mariño.

Fruto precoz del despotismo, que no solo mata la vida del pueblo, sino que tambien envenena todas las relaciones i hace desgraciados a aquellos a quienes no alcanza a corromper!

Pola.

Tanta sangre vertida, tanta opresion i tanta infamia, han abatido los ánimos, acobardado la dignidad i degradado a los bogotanos, hasta el estremo de sacrificarlo todo a la paz, i de considerar como una quimera la virtud, i la Patria i la libertad como vanos nombres.

POLA.

No acuseis así a la infeliz Bogotá, que diezmada por el cadalso de Morillo, asolada por el látigo de Enrile i atada por los verdugos de Sámano, no ha dejado de ofrecer sus hijos al monstruo voraz de la guerra; i todavía exánime i palpitante los manda a los llanos con Santander, miéntras que en su seno guarda el fuego sagrado de la libertad.

ARCOS.

Las vicisitudes pasadas no han dejado mas virtud que la de los cobardes, la prudencia; pero los corazones jóvenes aman siempre, señor, la libertad.

MARIÑO.

Miéntras haya jóvenes virtuosos no puede reinar el despotismo; ellos comprenden su deber i lo cumplen siempre con entusiasmo; i la virtud es una espada que aterra a los tiranos.

ARCOS.

Venimos a que nos digais si hai donde combatir en favor de la libertad.

MARIÑO.

La libertad en donde quiera tiene su bandera, i en todas partes pueden los valientes levantarla.

POLA.

El puñal de Bruto es la herencia de todos los oprimidos.

ARELLANO.

Nosotros estamos prontos a todo, i queremos trasmitir nuestros nombres llenos de infamia si somos vencidos i fusilados, o llenos de gloria si logramos redimir la Patria.

MARIÑO.

No es la suerte, amigos, mas que el árbitro del fracaso del éxito, i hasta allí llega su imperio. La infamia se escribe sobre la espalda de los fujitivos, pero el honor siempre sobre el pecho de los valientes, bien sea que mueran combatiendo o que entren triunfadores.

ARCOS.

Queremos, señor, aumentar las filas de los republicanos: decidnos, ¿dónde están? ¿hai alguna esperanza? Para nosotros todo es oscuridad i misterio.

MARIÑO.

Pues bien: miéntras que aquí todo es llanto i desolacion, en Venezuela i en los Llanos la victoria corona los esfuerzos de nosotros, los soldados de la revolucion; porque debeis saber que yo soi tambien un soldado que muchas veces he llevado la bandera tricolor sobre la brecha de las ciudades enemigas; i mirad aquí mi cruz de libertador de Venezuela puesta por Bolívar sobre el campo de batalla.

ARCOS.

¿Bolívar vive?

MARIÑO.

Sí, i vivirá hasta cumplir la mision de libertar la América. Como Anteo, recibe nuevas fuerzas a cada caida, i valeroso caudillo, sin desmayar nunca----, ha inspirado fe a los pueblos, i hoi es el terror i espanto de los tiranos.

ARELLANO.

Felices los que pueden dividir sus fatigas i participar de sus glorias!

MARIÑO.

Oid. Bolívar es el rayo tremendo de la revolucion, pero no es solo; Santander es el jenio de la República, creador como un dios, fecundo como nuestra naturaleza i justo como la lei. La posteridad dirá que a Bolívar i Santander debe la Patria independencia, libertad i república.

ARELLANO.

Nuestro deseo es ir a luchar, i vencer o morir con ellos bajo el pabellon de la Patria.

POLA.

Mas vuestro deber es libertar esta desgraciada ciudad; i aquí es donde la Patria reclama vuestros esfuerzos.

ARELLANO I ARCOS.

Aquí?

ESCENA 8.

LOS MISMOS I JACOBO.

JACOBO.

Como yo no soi tan bobo, apénas vide al chapeton Gómez cruzar la esquina, dije: Hoi le saco otro escudito ántes de que se dentre.

TODOS.

González!

POLA.

Ocultaos, aquí (a la derecha) aquí (a la isquierda).

JACOBO.

Esto es algo malo: yo no soi tan bobo: yo tambien me escondo (debajo del canapé).

ESCENA 9.

POLA I GONZALEZ.

GONZALEZ.

Dios os guarde, Pola.

POLA.

Él os acompañe, señor.

GONZALEZ.

Os traigo, hermosa Pola, este rico collar, de perlas de Panamá. Mirad, es magnífico, i pertenecia a la rebelde familia de los Narváez.

POLA.

Lo destinareis, sin duda, a vuestra soberana, i a la verdad que es una alhaja de reina.

GONZALEZ.

Lo destino para vos, linda Pola.

POLA.

Gracias, señor González, pero en América las jóvenes pobres solo nos adornamos con rosas como ésta, joyas preciosas que Dios derrama por todas partes.

GONZALEZ.

Pero estas perlas nada os costarán, i solo exijo verlas lucir sobre vuestro blanco cuello.

POLA.

Éreis galante, señor, pero sabed que ni siendo regalo de mi padre las usaria; porque las jóvenes pobres debemos

apartar el lujo para no sentirnos dañadas con su aliento i para evitar las terribles conjeturas de que el pobre es siempre víctima.

GONZALEZ.

Mui bonita moral, admirable, sobre todo para los ricos, que así gastarian ménos en las muchachas. Veamos: qué quereis? Oro?

POLA.

Guardadlo, señor, i no ofendais a una mujer que solo os pide estimacion i aprecio; i si quereis que seamos amigos, cuidad de no lastimar mi delicadeza con obsequios.

GONZALEZ.

Adorable, adorable! Eso es: seamos amigos; i así, decidme ¿qué es lo que os gusta que hagan vuestros amigos?, porque eso haré yo.

POLA.

Sed bueno i piadoso.

GONZALEZ.

Mañana mismo dotaré diez monjas en el monasterio del Cármen, para que en ruda penitencia pasen su vida orando i macerándose.

POLA.

Si no es eso, señor.

GONZALEZ.

Qué es ser bueno, pues?

POLA.

Sed humano i caritativo.

GONZALEZ.

Derramaré bastante plata a la puerta de mi casa, para que todos los mendigos vayan a recojer.

POLA.

No es eso, señor. Amparad a los desgraciados.

SOMANLOZ.

¿ Hai otra desgracia en el mundo que la de ser pobre ? ; i, ¿ hai otra manera de hacer felices a los hombres que dándoles dinero ?

POLA.

Desgraciados, señor, son los que andan errantes por los bosques huyendo del cadalso: desgraciadas son las madres que tienen sus hijos en vuestro ejército, i desgraciadas son las esposas que tiemblan por las vidas de sus maridos. Ahorrad, señor, estas lágrimas, que ellas subirán a Dios como un perfume, i él os las devolverá en bendiciones i felicidad.

SOMANLOZ.

Lo que me demandais es favor para los americanos, i preferiria que me dijéseis: Quiero joyas, influencia i poder, i yo derramaria el oro para conseguíroslo; pero por agradaros, solicitaré indulto para los proscritos, i compraré reemplazos para los soldados.

POLA.

Sí, sed bueno con los americanos, ¿ entónces os amaré como una hija, i cuando hayais hecho algun beneficio i sintais satisfecho i feliz el corazon, venid a contármelo, i vuestra hija os estrechará la mano llena de reconocimiento.

(Le estrecha la mano).

SOMANLOZ.

Ah! no pronuncieis el nombre de hija, porque esto me entristece, i yo quiero ser feliz a vuestro lado.

Pola.

¿Qué quereis, señor?

González.

Siendo así, tan bueno como vos quereis, yo desearia en recompensa vuestro amor de mujer.

Pola.

¿I cuando deseais ser tan bueno, quereis principiar vuestra carrera de virtudes perdiendo a una mujer? Ah, señor González, abandonad tan negros pensamientos!

González (arrodillandose).

Haced de mí con vuestro amor un ánjel o un demonio; pero quiero vuestro amor!

ESCENA 10.

LOS MISMOS I MARIÑO (traje de llanero).

Mariño.

Camará, palabrita i perdone.

González.

Maldicion!

Mariño.

Hole! ¿Qué hace ahí, que ni un san Pedro arrepentio, pidiendo perdon a Cristo.

González.

Oh, furor,! i no tengo aquí armas!

Pola (interviniendo).

Qué es esto, por Dios!

González.

Jamas os habia visto, pero os juro que os averiguaré quién sois, i sabré vengarme.

Jacobo (debajo del canape).

Si se deja, pero como que no es tan bobo,

Gonzalez.

Temed que vuelva a encontraros aquí o que sepa quién sois.

Mariño.

Bien! González, ¿ quereis saber quién soi? Soi el padre Mariño, emisario de Bolívar. (Sorpresa de González i Pola).

(CAE EL TELON),

ACTO SEGUNDO.

La escena pasa en la sala de ambigú, en un baile, en casa del Coronel Casano. Al frente la puerta que comunica al salon del baile, i puertas a los lados.

ESCENA 1.

CASANO I VARIOS CONVIDADOS,

Casano.

Reine la alegría en todos los corazones. Id los amantes de Vénus al salon del baile a tributar ofrendas en su altar i a ser coronados por las hermosas; pero cuidado con los dardos de Cupido, que el rapazuelo es ciego i aprovecha estas ocasiones para herir. Los amantes de Baco, aquí teneis con qué hacer frecuentes libaciones; pero cuidado con llamar la embriaguez, porque se apoderará de vosotros Morfeo, i este Dios es enemigo de la alegría i del bullicio! Viva la alegría! ¡Viva el buen humor!

Todos.

Viva! Viva! Viva!

Un convidado.

Suntuosa fiesta!

Otro.

Ah! el coronel Casano es el mas espléndido caballero español!

OTRO.

Tiene el don de gobierno.

OTRO.

Si él solo, i no Sámano, gobernase en Santafé, no habria insurjentes; ya ven ustedes: todo el mundo es feliz en esta noche, pero----

MARIÑO (traje de etiqueta.)

Chit! Nada de política.

PRIMER CONVIDADO.

¿Quién es ese jóven que tan elegantemente bailó el minué con la Jerezana?

SEGUNDO.

Joaquin Suárez: hoi el ídolo de las damas, que ha tomado por esto un aire arrogante i pretencioso que apénas se puede soportar.

PRIMERO.

Pero, Suárez no ha sido sospechoso? ¿cómo se encuentra en esta fiesta?

SEGUNDO.

Lo proteje la coronela. (Paso.)

MARIÑO.

¡Chit! Nada de política.

ESCENA 2.

CASANO I GONZALEZ.

CASANO.

Vámonos, jóvenes, a bailar! que va a poner la contradanza el coronel Tolra. Las santafereñas son todas discípulas de Terpsicore. Cuidado con dejarme a ninguna sentada.

(Salen los convidados.)

Vos, González, no amais las diversiones.

GONZALEZ.

¿ De qué puedo yo gozar en vuestras fiestas ? Aborrezco la sociedad, la alegría me sofoca, i hasta la luz me hace mal.

CASANO.

Teneis otra clase de placeres, ¿ no es verdad ?

GONZALEZ.

Cuáles ?

CASANO.

No os alarmeis, mi viejo estóico, quiero decir que vuestro placer está en aumentar los tesoros de la real Hacienda como Presidente de la Junta de Purificacion.

GONZALEZ.

No envidio yo los vuestros.

CASANO.

¿ I podeis creer que yo me divierto entre esta turba de americanos, mas o ménos traidores, pero todos perversos ? Os engañais. Yo quiero comprarlos, seducirlos, deslumbrarlos, i que en medio del placer i la embriaguez no sientan las cadenas.

Gonzalez.

Es decir que quereis sustituir la sangre que derrama Sámano con el vino. Esto, entre otros inconvenientes, tiene el de que la sangre la costean ellos, i el vino vos.

Sámano.

Pero, mirad: en mi casa está lo mas notable de Santafé! Las hijas de los ajusticiados bailan alegres con mis oficiales: muchos de los sospechados de patriotismo han concurrido, i se divierten: reina entre las mujeres de uno i otro partido la mayor cordialidad, i los jóvenes criollos encuentran que es mas sabroso bailar sobre alfombrado que atravesar a pié las llanuras de Casanare con Santander.

Gonzalez.

Mi opinion seria que a todos se les pusiera un grillete, i así era ménos fácil que se fuesen a Casanare, pues no siempre el placer encadena a los hombres.

Sámano.

Eso lo decís, amigo mio, porque jamas habeis tenido corazon.

ESCENA 3.

VARIOS CONVIDADOS I LOS DICHOS.

Un convidado.

Coronel: las damas piden que vayais a bailar un bolero.

Sámano.

Bien, a bailar un bolero! Viva la alegría! (Salen.)

Gonzalez (solo).

Insensato! Cree que solo él tiene corazon porque es dichoso, i no sabe que los que sentimos el corazon somos los

que lo llevamos desgarrado i palpitando entre hiel; i que Dios, avaro de goces para algunos, nos ha dejado, sinembargo, el estímulo de la envidia i el placer de la venganza.

Pero ¿qué hago yo aquí en tan espléndida fiesta? He de hallar aquí a mi hija, o conseguir una mirada de Pola, unicos objetos de mi constante anhelo?

¡Oh! i aquí se avivan mis celos al mirarla! Tengo celos del aire que respira i va a los otros: de la luz que la muestra tan hermosa a las miradas de todos; del hombre que se roza con su traje; i mataria dichoso al que baila con ella. Estoi mejor en la soledad. (Váse.)

ESCENA 4.

SABARAIN I POLA (saliendo del salon).

SABARAIN.

Me dais las gracias. Yo las doi al cielo, porque me ha proporcionado el momento venturoso de oir vuestro acento i sentiros a mi lado.

POLA.

Aquí puedo respirar, me sentia ahogada en ese salon, donde todas esas señoras me abrumaban con sus miradas.

SABARAIN.

Porque estais divina.

POLA.

¿Lo creeis así, Sabarain? Mirad, he sufrido tantas humillaciones de las grandes señoras esta noche, que temia que os avergonzáceis de ofrecerme el brazo, i tengo mucho que agradeceros.

Sabarain.

No se puede contemplar un momento vuestra belleza sin adorarla, i como esas señoras lo conocen, se mueren de despecho; pero por todas partes arrancais murmullos de admiracion.

Pola.

Me haceis olvidar con vuestras palabras mi humilde condicion, i al fin vais a envanecerme.

Sabarain.

No os acordeis mas de esas orgullosas, a quienes detesto, linda Pola.

Pola.

Las detestais? Vos, Sabarain?

Sabarain.

I qué me quereis decir con esa pregunta?

Pola.

Nada; pero me sorprende que un defensor del Rei no defienda a su nobleza.

Sabarain.

¿Ignorais que fuí prisionero, condenado a muerte i levantado del banquillo en Popayan?

Hoi tengo que servir al Rei, lamentando mi fatal destino. Pero no hablemos de eso: hablemos de mi amor.

Pola.

Eso es mas peligroso. Hablemos del baile mas bien, Sabarain.

Sabarain.

No; escuchadme, porque este momento que se escapa ya, lo he deseado hace mucho tiempo. Pola, os amo, os idolatro; éreis mi bien, mi dicha, mi esperanza; i quiero vuestro amor, porque nadie os amará en el mundo como yo.

POLA.

¡ Por Dios, Sabarain ! ¿ Eso es verdad ?

SABARAIN.

¿ No os lo han dicho mis ojos, no os lo han hecho comprender mi constancia i mi celo que os sigue a todas partes, como sigue el ánjel la mirada de Dios que lo inunda de gloria?

POLA.

¡ Pero es tan triste la realidad cuando el corazon ha soñado !

SABARAIN.

No podeis dudar, señora, de mi amor, porque el acento de la verdad inspira siempre ; pero decidme, por piedad....

POLA.

No exijais una confesion que siempre es terrible.

SABARAIN.

Puedo esperar que....

POLA.

Ninguna mujer es libre para dar su corazon, i él se hace obedecer siempre ; pero su alma necesita ser conquistada.

SABARAIN.

¡ Oh ! Enseñadme el camino para conquistar la vuestra !

POLA.

La fe, si me amais, os dará luz, como a mí confianza en vuestra palabra.

SABARAIN.

¡ Ah ! animado por tan hermosas esperanzas, yo llegaré a hacerme digno de que me digais, sí.

POLA.

Os creo, Sabarain, noble i digno ; pero sabed que mi amor quiere decir fuerza i gloria.

SABARAIN.

¡ Hablad ! Yo me siento fascinado por vuestras palabras misteriosas. ¡ Pedidme un sacrificio en cambio de vuestro cariño !

POLA.

Algo grande o pequeño, que sea hecho solo por mi amor.

SABARAIN.

Bien : buscaré la muerte o llegaré a vuestras plantas coronado de gloria. Entónces....

POLA.

Sabarain huyendo por patriota, perseguido, proscrito, condenado, llevará con él mi corazon i mi esperanza. Sabarain triunfante merecerá mi amor. (Sale Sabarain).

ESCENA 5.

POLA I GALEANO.

GALEANO.

Te buscaba, hija mia. ¿ Por qué has abandonado el salon ?

POLA (yendo a él i besándole la mano).

Estaba ahogándome entre el bullicio, i quise venir a respirar el aire libre.

GALEANO.

Has estado contenta ?

POLA.

Ha sido la noche mas venturosa de mi vida.

GALEANO.

Oh! si supieras lo contento i alegre que me pongo al oirte decir eso! De manera que ya abandonarás esa vida triste i melancólica. Era preciso, cual mas, cual ménos, todas las mujeres aman el placer; i cuando alguna se pone triste, es porque algo tiene en el corazon; pero tú, hija mia, ¿por qué habias de vivir retirada i sombría?

POLA.

Os lo habia prometido i lo he cumplido; he venido a una fiesta, i ya me veis feliz en este momento, como ninguna.

GALEANO.

¿I cuál de las damas te ha gustado mas?

POLA.

Cuál? Os confieso que no me he fijado en ninguna, pero que las encuentro ahora a todas hermosas; como lindo el baile, armoniosa la música, embalsamado el aire, i todo risueño i alegre.

GALEANO.

En verdad que un señor mui entonado me preguntó por tí. ¡Cuídado con amorcitos!

POLA.

¿Cuál, señor, padre mío?

GALEANO.

El señor Muñoz, el venezolano, que dicen ha venido con grandes negocios de quínas, ¡Qué hombre tan alegre! No ha perdido una sola pieza; en los intermedios tiene encantadas a todas las mujeres con chistes graciosísimos.

POLA.

I dónde está?

Galeano.

A la hora de esta, rodeado de amigos o de brazo con alguna dama de alto rango; porque se lo disputan las señoras para que les diga gracias.

Pola.

¿Qué hiciera yo para oirlo?

Galeano.

Eso sí es difícil, No te haya dado tambien la tentacion!

Pola.

Traedlo para acá, si es posible.

Galeano.

Vaya, vaya. Si todas las mujeres son lo mismo. Qué vamos a hacer? Voi a buscarlo; i miéntras tanto, espérame por aquí. (Váse i Pola toma por la derecha.)

ESCENA 6.

JOAQUIN SUAREZ I DAMAS.

Suarez.

Permitidme, señoras, que tenga el alto honor de acompañaros.

Primera dama.

Siempre galan i obsequioso. Lástima que tan cumplido caballero tenga opiniones insurjentes!

Suarez.

Esta es una conquista que podeis hacer con vuestras miradas; porque, ¡quién se atreveria a resistir a su prestijio!; i ¡quién no dobla la rodilla ante una reina!

Segunda dama.

Ante el Rei seria mejor, señor de Suárez.

Suarez.

Escusadme, señora, si siempre he dado mi preferencia al bello sexo; ¿os sentis ofendida por esto?

Primera dama.

El Coronel Casano va a arruinarse con fiestas tan suntuosas.

Segunda dama.

¡I a nosotros qué nos importa, si bailamos i nos divertimos!

Primera dama.

Qué concurrencia! Si no se puede bailar!

Tercera dama.

Son atroces estas fiestas. ¡Qué mezcla tan infernal! Yo creo que nosotras las de la aristocracia no debemos volver a estos bailes donde nos encontramos confundidas con señoras que no son de nuestro rango.

Primera dama.

No podemos perdonarle al Coronel Casano que haya querido reunir a las realistas con las insurjentes.

Suarez.

Admirable pensamiento ha sido, en mi opinion; i por mi parte lo felicito, pues me gusta ver reunidos los diamantes con las perlas.

Segunda dama.

¿I habeis notado cómo los oficiales prefieren a las insurjentes para bailar, dejando en muchas piezas a señoras respetables sentadas?

Suarez.

Eso es por el mismo respeto que les tienen que no se atreven a inquietarlas; miéntras que a las otras las tratan con mas llaneza, como a insurjentes al fin.

Segunda dama.

Capaz seria el Coronel Casano de perder la causa del Rei si sigue con ese sistema; i si no fuera por la dignidad de nuestra clase nos debiamos cambiar, para darle una severa leccion.

Suarez.

Pero no por eso dejareis de ser vos respetable a los ojos de todos los que saben que debe darse la preferencia a los primeros en edad, dignidad i....

Primera dama.

I vos, caballero Suárez, mirábais mucho a la Pola.

Suarez.

Cuando estoi a vuestro lado, señora, no tengo ojos mas que para admiraros.

Segunda dama.

Es un escándalo el que la hayan traido aquí a rozarse con nosotras. (Pola se ve aparecer por detras de los asientos que avanza lentamente.)

Suarez.

Pero yo le miraba cuando estaba a vuestro lado, i no ví que os ofendiera en nada; ¿por qué os desagrada tanto?

Segunda dama.

Es una muchacha criolla.

Suarez.

¿I cuál es su defecto? El ser muchacha, o el ser criolla? Mirad que si no os esplicais....

Primera dama.

Mucho os interesaís por ella.

Suarez.

Si la conociéseis, señora, os interesarias tambien, pues es tan virtuosa i tan linda como vos.

Segunda dama.

¿Qué nos importa a nosotros su virtud, si no es de nuestra esfera?

Suarez.

Oh! sí, teneis razon, en la alta aristocracia la virtud es....

Segunda dama.

Por otra parte, de ella se dice......

Suarez.

De ella nada puede decirse, señora, sino que es una jóven pura e inocente.

Primera dama.

Os repito que os interesais mucho por ella, señor de Suárez.

Suarez.

Perdonadme, señora, que estando ella ausente tome su defensa, como haria la vuestra i arrancaria la lengua del maldiciente que de vos hablara en mi presencia.

ESCENA 7.

LOS MISMOS I POLA.

Pola.

Suárez, el cielo me dé ocasion para probaros mi gratitud! I bien, señora, qué es lo que dicen de mí?

(Las señoras se levantan i se retiran.)

Segunda dama.

Que no mereceis alternar con nosotras. (Vánse.)

ESCENA 8.

POLA I SUAREZ.

Pola.

Siempre el insulto! Idos, nobles damas, que pronto la libertad nos hará a todos iguales; i cuando las jeneraciones venideras repitan con entusiasmo el nombre de cada uno de los defensores de la Patria, no sabrán siquiera el de las familias de vosotras, damas orgullosas, que ahora me despreciais. (A Suárez.) Lo que acabais de hacer, es como todo lo vuestro, jeneroso.

Suarez.

I podria yo hacer otra cosa? En primer lugar os ofendian, i en segundo lugar habia ahí una goda a quien detesto, no tanto por goda, como por fea.

POLA.

Sí, ya sé que siendo hermosa, el ser goda ántes parece que es para vos un atractivo.

SUAREZ.

Sí, porque como los godos son nuestros enemigos, no es malo hacer correrías en su campo, i arrebatar algo por derecho de conquista.

POLA.

Cuidado! que no vayais a ser vos el conquistado a la causa del Rei por unos lindos ojos!

SUAREZ.

Me juzgais mal, Pola. Yo amo las mujeres, porque son hermosas; pero mas hermosa me parece la causa de la Patria.

POLA.

I quisiérais------

ESCENA 9.

LOS MISMOS, CASANO I UN OFICIAL.

CASANO.

Parece que hemos interrumpido a dos amantes en sus momentos preciosos; pero no os inquieteis, *lo que pasa en este recinto queda envuelto en el velo del misterio.* Continuad vuestras querellas de amor, que esta noche mi programa es que todo el mundo sea feliz, (Al oficial.) Venid, Comandante, tomamos una copa de jerez, i miéntras tanto hablaremos de noticias (Se sientan i toman unas copas.) Qué teneis?

(Suárez i Pola se separan i se retiran a un lado).

ESCENA 10.

CASANO I EL OFICIAL.

OFICIAL.

Nada bueno, mi Coronel.

CASANO.

Esplicaos?

OFICIAL.

Santander se ha reunido en los Llanos con Páez, Rondon, Moreno, Alea, i todos los otros bandidos que por tanto tiempo han infestado esa rejion; i ha formado, sin saber cómo, ya un ejército que todos los dias es mas numeroso!

CASANO.

¡Malditos insurjentes! Parece que los brota la tierra cuando la regamos con su sangre. ¿I Bolívar?

OFICIAL.

Bolívar es como una ola infernal, que avanza siempre, que puede ser rechazada, pero detenida nunca, i que despues del rechazo vuelve con mas violencia amenazando devorarlo todo.

CASANO.

Pero ¿de dónde ha podido resultar jeneral ese Bolívar? Yo me rio! Dónde ha podido aprender estratejia i táctica militar?

OFICIAL.

Señor, todo lo que hace es desacertado i contrario a las reglas, pero triunfa.

CASANO.

Estoi seguro de que en batalla campal lo derrotaremos; i lo que importa es cojerlo en la primera ocasion i fusilarlo; así se acabarán los trastornos.

ORIOLAN.

Yo abrigo la misma seguridad, pero el jeneral Morillo, que ha perdido un tiempo precioso en Carácas, ha emprendido una campaña hasta ahora poco ventajosa, i parece que se ha retirado de nuevo al cuartel jeneral.

CASANO.

Me piden dos batallones de la guarnicion, casi todo lo que tengo.

ORIOLAN.

Santafé es leal a nuestro Rei, i aquí no son necesarios.

CASANO.

I si no fuese leal de corazon i quisiese moverse, yo se lo arrancaré.

ORIOLAN.

¿Las tropas están listas?

CASANO.

Estan equipadas i vestidas; mañana haré municionarlas, i pasado mañana, al alba, podeis mandar dar el primer toque de marcha.

ORIOLAN.

¿Teneis recursos?

CASANO.

La caja militar que está a mi cargo está llena.

ORIOLAN.

¿Hai presos de importancia que fuera conveniente llevar?

Casano.

Ninguno. Por aquí pasó el jeneral Morillo: hoi gobierna el Virei Sámano, i ellos limpian la tierra.

Oficial.

Hai algunos sospechosos?

Casano.

Los americanos todos son perversos; pero aquí hemos logrado que este pueblo frenético en 1810, se haya convertido en imbécil.

ESCENA 11.

LOS MISMOS I VARIOS GRUPOS,

Un convidado.

Coronel Casano! Dónde está el querido Coronel Casano?

Casano.

Aquí está el perdido Ulises. Qué quereis? Que vuelva al mar de los deleites?

Un convidado.

Coronel, doña Matilde Diago va a bailar el gallinazo.

Casano.

Viva el gallinazo! Viva el buen humor!

Todos.

Viva el buen humor! Viva el gallinazo! (Salen.)

ESCENA 12.

MARIÑO, GALEANO I POLA.

GALEANO.

(Entrando con Mariño en traje de etiqueta).

Si aquí la he dejado, i aquí la debo encontrar; pero como es una muchacha tan rara, a esta hora estará contemplando las estrellas en el jardin, cansada ya del baile.

POLA (saliendo de la pieza inmediata).

Aguardaba en el gabinete inmediato vuestra vuelta.

GALEANO.

Aquí teneis, señor, a mi hija, i apuesto a que a ella no la haceis reir con vuestros chistes como a las otras señoras. Creo que sereis nuestro amigo, i que disipareis algunas veces su habitual tristeza.

MARIÑO.

La señorita es la que ha tenido un disgusto con dos damas en el baile? Esto ha promovido un gran conflicto, casi una revolucion; i en este momento todos los partidarios de ella están en los floreros escojiendo divisa.

GALEANO.

I cuál es su divisa?

MARIÑO.

Una ama-pola.

GALEANO (riéndose).

Esas son cosas vuestras, que no teneis paz con nadie.

POLA.

I cuántos son mis partidarios?

MARIÑO.

Siete.

POLA.

Todos valientes?

MARIÑO.

Todos dispuestos a morir.

POLA.

Jefe?

MARIÑO.

Todos dicen, Pola! Pola!

POLA.

Bien. Entra Suárez?

MARIÑO.

Os toca hacer su conquista, si no la habeis hecho.

GALEANO.

Esto está chistosísimo: yo voi a ver si es cierto que se han puesto amapolas en el pecho. Toma! Deveras! Si ahí viene uno con su amapola, ja! ja! ja! ja! (Sale.)

POLA.

Aquí teneis esta comunicacion para Santander, que debe partir ántes del amanecer.

MARIÑO.

Contais?

POLA.

Con que el pueblo movido por algunos artesanos estará en alarma desde la víspera....

MARIÑO.

Con qué mas?

POLA.

Con las armas i municiones que los soldados me han vendido.

ESCENA IX.

LOS MISMOS I ARELLANO (entrando).

ARELLANO.

Qué hai?

POLA.

Os tocará ganaros o destruir el destacamento de los Laches. Siempre será mejor que los soldados nos sigan.

ARELLANO.

Sí, yo les hablaré de su patria i de la libertad, i si resisten....

POLA.

No: ofrecedles doble paga i ascensos, i así os entenderán mejor, i si resisten, ofrecedles saqueo.

MARIÑO.

Cada uno saldrá a ocupar el puesto que le toque, i allí cumplirá con su deber, hasta que la conspiracion se haga jeneral.

POLA.

No.

MARIÑO.

Por qué?

Pola.

Porque los cobardes pudieran no salir a tiempo i comprometer así el movimiento. Es preciso reunirnos en un solo punto, i así ellos harán portentos; porque no hai nada mas valiente que el miedo comprometido.

Mariño.

Sitio?

Pola.

La calle del Arco, esquina de la Veleta.

Mariño.

Hora?

Pola.

Las doce de la noche.

Mariño.

Santo, seña i contraseña.

Pola.

Dadlo vos, que sois....

Mariño.

Ibais a decir militar, pero os acordásteis que soi padre; i puesto que se trata de un santo, no está mala mi boca. Escuchad. (bajo) Santa Librada, Simon, Santander.

Pola (aparte).

Sabarain! hubiera dado mi corazon; pero él será mi grito de victoria!

Galeano.

Teneis?

Pola.

Todo! si mi corazon no me engaña.

Arellano.

Es que seria temerario.

Pola.

Creeis que haya temeridad en una mujer cuando espone, como vosotros, familia i porvenir; como vosotros su cabeza, i ademas quiere arrastrar allí su amor, i el nombre i el honor del hombre a quien ama?

Arellano.

Basta. Contad con mi vida. (Se dispersan.)

ESCENA 14.

GALEANO, POLA, SUAREZ I CONVIDADOS.

Galeano (entrando).

Pues, de veras! Muchos tienen una amapola en el ojal de la casaca. Mui célebre ocurrencia. Esto se parece a las divisas que usaban los caballeros en la edad média; pero estoi cansado, Pola; sentémonos i hablemos del baile.

Pola.

Sí, padre mio, sentémonos, que yo tambien estoi fatigada. ¡Qué hermoso alumbrado el del jardin! No es verdad?

(Se sientan a un lado i conversan.)

Un convidado (llenando los vasos).

A la salud de cierta dama, señor de Suárez.

Suarez (tomando).

Por esa i por todas las hermosas.

Convidado (llenando nuevamente).

Por el coronel Casano!

SUAREZ.

Por el coronel Casano!

CONVIDADO (llenando los vasos).

Por nuestro amado rei Fernando VII.

SUAREZ.

Perdonadme, estoi ya repleto de vino; i así, uno en pos de otro trago, no hai cabeza que resista.

CONVIDADO.

Con que no tomais por el rei?

SUAREZ.

Quereis emborracharme? No puedo tomar mas vino.

CONVIDADO.

Porque así como se derrama este vino, así se derrame la sangre de Bolívar i de todos los insurjentes!

(Tira a Suárez el vino por la cara.)

SUAREZ.

Miserable! Os habilito de caballero por veinticuatro horas para poder vengar este insulto. ¡Viva Bolívar!

CONVIDADOS.

Insurjente! Prendámoslo! (tratan de cojerlo).

SUAREZ (sacando un puñal).

El primero que se acerque caerá a mis piés muerto. Sí. ¡Viva Bolívar! (Los amenaza).

TODOS (huyendo).

Al asesino! al traidor! Conspiracion! Conspiracion!

(Pola se levanta precipitadamente, cierra la puerta que comunica al salon i mete por los pasadores el brazo).

POLA.

Huid, yo resistiré hasta que esteis en salvo!

SUAREZ.

Jamas; i mucho ménos enpresencia de una mujer.

(Gritos i golpes en el interior).

POLA.

Esa mujer os lo ruega. Aquí solo os aguarda la prision i quizas la muerte, i yo os prometo....

SUAREZ.

Qué?

POLA.

Id pasado mañana a la calle del arco, esquina de la Veleta, si me amais.

SUAREZ.

I allí?

POLA.

Estaré yo, i allí os abriré mi corazon.

SUAREZ.

Con tal recompensa me someto; pero ¿ por dónde huir?

JACOBO (asomandose a una puerta).

Por aquí, señor. Como yo no soi tan bobo, me subí por la tapia del jardin para ver el baile; pero por donde yo subí vos podeis bajar.

(Salen). (Pola resiste con el brazo metido en el cerrojo de la puerta hasta que se lo quiebran).

POLA.

Ai!

ESCENA 15.

CASANO I CONVIDADOS (en tropel).

Casano.

En dónde está? Prendedlo!

Un convidado.

Ha huido, i sin duda hai cómplices, porque la puerta estaba sostenida por muchos.

Casano (a Pola i Galeano).

Suárez?

Pola.

Preguntad a esos señores con quienes disputaba, miéntras mi padre i yo estábamos descansando.

Un convidado.

Se ha fugado; i estos son cómplices, i deben ser arrestados hasta que se descubra la conspiracion.

Casano.

Arrestad a ese hombre, pero dejad esa linda muchacha; ¿quién quiere verse metido en cuestiones con mujeres? Que siga el baile, que siga la alegría!

Todos.

Viva la alegría! Viva la alegría!

(CAE EL TELON).

ACTO TERCERO.

La escena pasa en una sala del antiguo palacio de los Vireyes; oficina que comunica con otras piezas de habitacion.

ESCENA I.

CORONEL CASANO I GONZÁLEZ.

González.

El Excelentísimo señor Coronel Casano se ha servido pasar a mi oficina, cuando un aviso suyo me hubiera bastado para ir a su despacho a saber qué exijia el servicio de Su Majestad.

Casano.

Dejaos de ceremonias, González, i hablemos como amigos.

González.

Sí, hablemos como amigos.

Casano.

Se dice que habeis recibido grandes facultades de Su Majestad para cooperar a la pacificacion de estos paises, ademas del poder omnímodo que teneis en el ramo de secuestros i confiscaciones.

González.

Es verdad que Su Majestad se ha servido honrar al último de sus súbditos con algunas facultades para el mejor servicio de la corona; pero ¿qué es esto ante el poder dele-

gado al señor Coronel Casano, encargado de esta plaza i de la mayoría de Santafé, i que si, como se dice, se va Sámano, i si no viene Montalvo, gobernará a sus anchas!

CASANO.

Sinembargo, estoi desesperado.

GONZALEZ.

Desesperado? Cuando teneis a vuestras plantas la fortuna, cuando os llama la gloria, cuando vivís aquí en medio de los placeres, i en España os espera una alta posicion i favor en la Corte?

CASANO.

Soi mui desgraciado!

GONZALEZ.

Os burlais? Desgraciado el que es adorado de las damas, temido por los maridos i envidiado por los caballeros?

CASANO.

La suerte me ha sido adversa.

GONZALEZ.

Pero ¿qué batalla habeis dado en estos dias? De los insurjentes, el mas próximo es Santander, i a esta hora preguntará a los tigres de Casanare si quieren libertad.

CASANO.

Es que no quereis comprenderme.

GONZALEZ.

Es que no quereis esplicaros.

CASANO.

¡Si supiéseis lo que es el honor comprometido!

Gonzalez.

Es verdad que no lo sé; porque el honor es solo cosa de los nobles, i parece que se reduce a dejar bien puesto el nombre que se lleva, atravesando el corazon de un hombre a veces, i a veces levantándose la tapa de los sesos.

Samano.

I a mí no me queda otro recurso.

Gonzalez.

Seria lástima ver marchitar tan bellas esperanzas! (Con ironía.)

Samano.

Sois mi amigo, González?

Gonzalez.

Como vos lo habeis sido mio.

Samano.

Ambos somos españoles, estamos léjos de la Patria i debemos amarnos.

Gonzalez.

Por supuesto. Es tan bello que los hombres se amen los unos a los otros!

Samano.

Tendreis compasion de mí, de vuestro amigo?

Gonzalez.

Admiracion por vuestro mérito i vuestras virtudes.

Samano.

Vengo a confiaros mi fatal secreto: si me salvais, mi vida, mi honor i mi porvenir os pertenecen; si no, aquí moriré, i el ruido de mi desgracia hará ahogar la voz de mi deshonra.

Gonzalez.

Os escucho, señor, pero calmaos, porque la desesperacion nunca encontró el puerto de salvamento.

Casano.

Sabeis que la noble casa de Casano, tan antigua como la monarquía española, ha sostenido sin mancha su claro nombre desde que uno de mis mayores lo conquistó en el campo de batalla, hasta mi venerado padre, que fué amigo de don Cárlos IV.

Gonzalez.

¿ Cómo iba yo a saber tan grandes cosas ? Continuad!

Casano.

Al nacer recibí puro este nombre; i cuando mi padre murió, legándome una inmensa fortuna, me llamó a su lecho de muerte i con voz ahogada i balbuciente me dijo: " El honor, hijo mio, es para los españoles todo en el mundo; i nada la vida i la fortuna. Solo os recomiendo el honor," i sus labios enmudecieron.

Gonzalez.

Oh ! eso es mui hermoso: pudiera hacerse una trajedia.

Casano.

Pues bien, estoi deshonrado.

Gonzalez.

Os burlais ? El noble, el caballero, el puntilloso Casano deshonrado ? Imposible !

Casano.

Escuchad: Una noche, en medio de la oscuridad de la ciudad, se veia resplandecer una casa de la calle de la Carrera, que arrojaba por sus balcones torrentes de luz i los perfumes i el ruido de la fiesta que reinaba en su interior; esa casa era la mia, i esa fiesta yo la daba.

Gonzalez.

Soberbia ! como todas vuestras fiestas. Continuad !

Casano.

Despues de haber bailado con godas e insurjentes, i dado i recibido juramentos de amor ; despues del ambigú en que apuramos muchas botellas de jerez, sobre la misma mesa se estendió la carpeta verde, i comenzó un juego fuerte i terrible, como se juega en América. Al principio la suerte se mostró propicia ; pero despues me persiguió con crueldad, i acalorado i frenético hice apuestas sobre mi palabra, que fueron aceptadas ; i al rayar el alba debia veinte mil duros.

Gonzalez.

Es posible? Me ha interesado tanto vuestra relacion, que voi a recordarla. Veamos si es así? "Una noche, en medio de la oscuridad, se veia resplandecer :" pero seguid, que para todo hai tiempo. I bien, perdísteis.

Casano.

Como mi única esperanza era el desquite, propuse una sesion para la siguiente noche, la cual tuvo lugar. Principié perdiendo el oro que tenia sobre la mesa, i a la primera apuesta que hice se levantó un sordo rumor. Este rumor era un insulto que se me hacia porque yo no habia pagado, a estilo de caballeros, a las doce del dia ; pero insistí i me aceptaron con la sonrisa en los labios i la desconfianza pintada en todos los semblantes. Perdí tambien, i entónces ya no quisieron apostarme. Oh ! qué espantoso vértigo ! Me retiré un instante, i volví con mis criados cargados de oro, que tambien devoró el juego.

Gonzalez.

I de dónde sacásteis tanto oro ?

Casano.

¡ Violé la caja milîtar !

Gonzalez.

Desgraciado ! Ignorábais que esto tiene pena de muerte i de infamia por las ordenanzas ?

Casano.

Ya sabeis mi secreto : sois rico. ¿ Tendreis compasion de mí ?

Gonzalez.

Ya lo sé ; pero ahora es mi turno, escuchadme. Cuando yo, hijo de una jitana, abria en Málaga la puerta de la carrosa dorada de vuestro padre, ¿ tuvísteis de mí compasion ? Cuando viviais entre el lujo i en sabrosos devaneos en Madrid, i pasábais con las hermosas a mi lado, que sucio i feo, os envidiaba porque ninguna mujer me habia amado, ¿ tuvísteis compasion de mí ? Cuando os embarcásteis para América mandando una goleta, i yo era un pobre cabo que a vuestra presencia apalearon muchas veces, ¿ tuvísteis de mí compasion ?

Despues por medio de trabajo, de intelijencia, de astucia, si quereis, he ido de grado en grado conquistando posicion, como la serpiente que va envolviéndose en los nudos de un árbol, de ahí trepa a la peña, a donde el águila, que se cierne orgullosa en el aire, tiene su nido ; i cuando el águila venga a pedirle compasion, ¿ creeis que la serpiente se compadecerá ?

Casano.

Estoi perdido ! No hai remedio. (Toma la pistola para matarse).

Gonzalez (conteniendolo).

Pero no solo la piedad mueve el corazon del hombre. Deteneos. Yo quiero i puedo salvaros.

CASANO (con estremecimiento).

Mi bienhechor!

GONZALEZ.

Quieto! Soi enemigo de las comedias. Vamos a las condiciones. Yo os daré dinero, pero no todo el que necesitais, porque con esto salvariais de una vez vuestro honor, i esto no me conviene; pero os daré con qué racionar las tropas, i si, como espero, servis bien a mis intereses, pronto estará el mal reparado.

CASANO.

Qué vais a exijir de mí?

GONZALEZ.

Nada indigno: que me sirvais con vuestra influencia i crédito en la Corte para que me nombren Virei cuando deje de serlo el decrépito Sámano; i (Se acerca a la mesa i escribe) que firmeis este papelito.

CASANO (leyendo).

"Habiendo violado la caja militar que estaba a mi cargo, he resuelto morir ántes de verme deshonrado; i nombro por mi albacea al señor González, de quien he recibido hasta hoi fondos para ocultar mi delito."

GONZALEZ.

Vacilais? Es mentira lo que vais a firmar?

CASANO (firmando).

Ya está.

GONZALEZ.

Bien: ahora estoi seguro de que os levantareis la tapa de los sesos el dia en que yo os diga: es tiempo; miéntras tanto, os doi plazo para que goceis, i si, como espero, os portais bien, la caja será repuesta i os devolveré este papel.

CASANO.

Soi vuestro prisionero de guerra. Adios!

GONZALEZ.

Hasta la vista. (Aparte). He aquí la nobleza! (Sale Casano).

ESCENA 2.

GONZALEZ solo, i despues ARELLANO I UN ESCRIBIENTE.

GONZALEZ.

Dicen que es un placer hacer el bien, i yo acabo de salvar la vida i el honor de un hombre i no siento nada; será mas sabroso hacer el mal? Vamos a trabajar, esto quizas distraerá mi imajinacion de ese pensamiento que me persigue. (Toma papeles i se sienta a leer i escribir en una mesa).

Lista de los bienes confiscados a la familia del insurjente José Gregorio Gutiérrez, fusilado. Aquí tenemos algo que cojer. Suma sesenta i tres mil pesos.... Aprobado.

Id. de Liborio Mejía.

Pero este jeneral i titulado presidente murió miserable, no dejó riqueza con qué pagar siquiera las balas con que lo fusilaron...... Que pague su padre.

Ocho mil pesos por la purificacion de don Manuel Pardo. Pero a este han debido fusilarlo; pues si pagó ocho mil pesos, es seguro que le quedaba mucho mas, i esta es una pérdida positiva para la Real Hacienda.

Seguid, americanos, conspirando, porque si no, ¿qué será de nosotros i del Rei el dia en que se concluya la pacificacion? El órden moral i físico establecido por Dios en la naturaleza es que el fuerte someta, mande o devore al débil;

todo lo demas es rebeldía. La lucha de la mosca contra la araña es una rebeldía inútil, como la del negro contra el blanco, como la de América contra España, como la de los pueblos contra su Rei. Miserables americanos, apelad a Dios, que Él se ocupa tanto de vosotros como se ocupa de las hormigas. Adelante....

Los hijos de don Nicolas de Rívas, fusilado, solicitan.... ¡Que no soliciten nada! Negado.

Libramiento en favor de la Real Hacienda por la suma de setenta i cinco pesos cuatro reales i medio, producido de los libros de la pertenencia de Francisco Cáldas, vendidos.

Debia mil setecientos.

Pérdida con la muerte de Cáldas: mil seiscientos veinte i cuatro pesos.

Inventario de los bienes confiscados a Ulloa. Tubos, anteojos, termómetros, manuscritos, papeles....Nada, nada de que se pueda sacar provecho.

Es posible esto? Es posible que la imájen de esa mujer vénga a interponerse en todas partes? No tengo oro bastante para comprar los favores de las americanas? Por qué solo esa mujer ha venido a inquietar mi arrugado corazon?

No, yo no siento amor! Dicen que el amor es un dulcísimo deleite que embriaga a los hombres, hasta llevarlos al pié de la mujer querida, para ofrecerle como ofrenda su vida i su fortuna. Lo que yo siento es escozor en el pecho i angustias i agonía en el alma. Si esto es amor, maldito sea el amor, que es un tormento!

ESCENA 3.

GONZALEZ, ARELLANO I EL ESCRIBIENTE.

Gonzalez.

Si yo la viera i......

Arellano (entrando).

Aquí está.

Gonzalez.

Ella ? Ah ! Qué quereis ?

Arellano.

Nos habeis mandado llamar para un trabajo urjente.

Gonzalez.

Es verdad. Aquí teneis trabajo miéntras vuelvo.

(Sale : los escribientes principian a trabajar.)

Escribiente.

De mal humor está hoi nuestro jefe.

Arellano.

Cuándo nó es pascua en diciembre ?

Escribiente.

Maldito viejo ! ¿ Para qué le servirá todo el oro que se roba ?

Arellano.

No hables así, porque esto te puede costar el empleo i algo mas. En estos tiempos no hai que chancearse.

Escribiente.

Pero ¿ acaso hai duendes que nos puedan oir ?

ARELLANO.

Pero hai espías por todas partes.

ESCRIBIENTE.

Ahora que digo duendes, ¿qué hai de los espantos de la calle del Arco?

ARELLANO.

I tú crees en espantos?

ESCRIBIENTE.

Toma! Si todo el mundo habla de ellos. Dicen que un soldado ébrio, que no alcanzó a llegar al cuartel, se quedó en la puerta de la Tercera, i que toda la noche estuvo viendo pasar ánimas benditas.

ARELLANO.

Otros dicen que sale un clérigo sin cabeza; pero lo que yo no sé es cómo conocieron que era clérigo.

ESCRIBIENTE.

Lo mas espantoso es que dicen que una linda dama llama a los hombres de debajo del Arco con una mano irresistible.

ARELLANO.

¿I alguno ha ido?

ESCRIBIENTE.

Qué van a ir! Si al dar los dobles de las ocho ya nadie pasa por esa calle.

ARELLANO.

¿Quieres que vamos esta noche donde esa dama?

ESCRIBIENTE.

Ni por todos los tesoros de Motezuma.

ARELLANO.

Pero yo sí voi.

MESORIBIENTE.

No seas arrogante.

ARELLANO.

¿I qué me pagas mañana si te convences de que esta noche a las doce voi a la calle del Arco?

MESORIBIENTE.

Nos vamos a comer panelitas de leche i cuajadas donde la Quiroga; i yo pago todo.

ARELLANO.

Convenido.

SÁMANO (entrando).

El señor González?

ARELLANO.

Salió, Excelentísimo señor.

SÁMANO.

Avisadle que por motivos de seguridad, ha mandado el Virei duplicar la guardia de palacio; que aquí se pondrá un centinela, i que el capitan Sabarain vendrá, como oficial de dia, a traerle el santo i seña. (Váse).

(Entra un cabo con dos soldados i deja un centinela en el balcon.)

ARELLANO.

¿I esto qué quiere decir?

MESORIBIENTE.

Una nueva farsa de revolucion para fusilar a alguno i robarles a todos.

ARELLANO.

Chit, hombre; mira que vas a morir fusilado.

ESCENA 4.

GONZALEZ I LOS MISMOS.

Gonzalez (entrando).

Acabásteis?

Arellano.

El trabajo que nos dejásteis, está concluido.

Gonzalez.

Retiraos.

Arellano.

Tenia que advertiros que.....

Gonzalez.

No quiero advertencias.

Arellano.

Es que.....

Gonzalez.

Es que no os marchais?

Arellano.

Pues que no deja, nada le diré. (Vánse).

Gonzalez (solo).

Ya el trabajo no es para mí un placer, nada me distrae de ese maldito pensamiento. Estoi sorprendido, ni oro ni regalos. Habrá, de véras, virtud? Hasta ahora la virtud que he encontrado en el mundo es hermana de la justicia que tiene por ministro al verdugo. Esa mujer es hipócrita, pero con esto no hace mas que irritar mis deseos. No ha que-

rido regalos! le gustará mas otra cosa. El temor i la esperanza son los móviles de todo corazon; pero es mas eficaz el miedo, por ahí debí empezar.

ESCENA 5.

GONZALEZ I SABARAIN.

—

Sabarain (entrando).

Su Señoría me ha mandado llamar?

Gonzalez.

Sí, porque necesito hablaros; pero sentaos, i tratémonos como camaradas, que yo tambien he sido soldado. Sois criollo, no es esto?

Sabarain.

Soi americano, señor.

Gonzalez.

Perdonadme, olvidé que vosotros los americanos tomais esa palabra como una ofensa, porque siempre estais prevenidos contra los espedicionarios; i en cuanto a mí injustamente, pues aseguro que les profeso especial cariño.

Sabarain.

Gracias, señor.

Gonzalez.

Deseais vuestra licencia?

Sabarain.

Sí, señor.

GONZALEZ.

Os he tomado cariño, no sé por qué, i quisiera interesarme por vos. ¿ Sabeis que tengo influencia ?

SABARAIN.

Sí, señor : sé que con una palabra vuestra podré ser licenciado.

GONZALEZ.

Lo serás.

SABARAIN.

Pero, ¿ en qué pudiera serviros, señor ?

GONZALEZ.

Como camarada. Voi a confiaros un secreto. Los viejos tambien somos calaveras, i necesitamos amigos en quienes confiar ; i vos, que pareceis tan buen muchacho, pudiérais prestarme un servicio.

SABARAIN.

Cuál ? señor.

GONZALEZ.

Has de saber que he tenido el capricho de enamorarme.

DASAMO.

De véras, señor ?

GONZALEZ.

Pero lo raro es que la mozuela por quien he tenido este capricho, haciéndose la virtuosa, ha resistido a todos los halagos con que yo, español i rico, he querido conquistarla.

SABARAIN.

Será mui estúpida. (Con ironía).

GONZALEZ.

O quizas estará enamorada de algun criollo pobreton.

Sabaraín.

Esto seria ser doblemente estúpida.

Gonzalez.

Es necesario, pues, valernos de medios ménos suaves.

Sabaraín.

Como cuáles, señor?

Gonzalez.

Es preciso traerla a mi casa de grado o por fuerza, i despues, ella misma querrá ser mia para siempre,

Sabaraín.

Eso no es posible, señor!

Gonzalez.

Que se someta despues a su destino? Ya vereis: lo difícil despues será deshacerme de ella.

Sabaraín.

No creo que vos hagais semejante cosa,

Gonzalez.

Si no soi yo, sino vos; a ménos que renuncieis a ser mi amigo.

Sabaraín.

Pero perder así a una jóven inocente!

Gonzalez.

Perderla? Ganarla, hombre. Mas parece que me he equivocado en la eleccion de un amigo; lo siento por vos i por haberos confiado mi secreto, pues hai secretos que matan. En cuanto a mí, sé que cuando una puerta se cierra, diez se abren. Está bien.

Sabaraín.

Decis, señor, que es una....

Gonzalez.

¿ Qué os importa quién es ? Podeis retiraros.

Sabarain (sale i se devuelve).

Oh ! tú, infeliz, cualquiera que seas, juro salvaros por amor a.... (Aparte).

Gonzalez.

Vacilais ? No, amigo, así no mas no se gana la licencia.

Sabarain.

Decis, señor, que....

Gonzalez.

Decia que si al fin habiais de convenir, ¿ para qué esos melindres propios de mujeres ?

Sabarain.

I bien....

Gonzalez.

Para hacernos a la muchacha sin que haya escándalo, es preciso salir de un viejo que la cuida, i que se titula padre ; pues es la única persona que por ella puede interesarse.

Sabarain.

Se trata, pues, de matar a un viejo.

Gonzalez.

Un viejo insurjente, rebelde i, sobre todo, oscuro ; pero esto no se puede confiar a todos ; i os he escojido, en primer lugar, por ser militar, i porque ereis jóven i sereis valiente.

Sabarain.

Pero los militares, si alguna vez matan, lo hacen porque reciben una órden.

Gonzalez.

Volvemos a las observaciones ? Pues bien, yo doi la órden i vos la cumplis.

Sabarain.

Pero una órden lejítima?

Gonzalez.

¿I hai quien pueda lejítimamente mandar matar a un hombre? Os creia ménos imbécil.

Sabarain.

Pero, señor....

Gonzalez.

No os parece suficiente mi órden? Voi a hacer estender una para que os entreguen el preso, porque no os habia dicho que el viejo está preso; i una vez que vuestro jefe lo ponga a vuestra disposicion, ya no tendreis ese escrúpulo. No es verdad?

Sabarain.

Del jefe de la plaza?

Gonzalez.

Del Coronel Casano, que nada niega a su amigo González. Esperadme. (Sale).

ESCENA 6.

SABARAIN (solo).

Dios mio, ilumíname en este angustioso momento, i guía mis pasos por la senda del honor!

¡Qué conflicto! qué desesperacion!

Ah! pero se trata de impedir un doble crímen i no puedo vacilar!

Gonzalez (entrando).

Dentro de un cuarto de hora daré la órden para que os entreguen el preso, una vez que..... Señor Sabarain.... será vuestra licencia concedida.

Sabarain (aparte).

El disimulo me parece una complicidad.

Gonzalez.

¿Decíais qué?

Sabarain.

Que volveré i cumpliré con mi deber.

Gonzalez.

Amigo mio, mi querido Sabarain: prudencia i secreto. (Sale Sabarain).

Así son todos los hombres, solo necesitan llenar una fórmula para cometer un crímen sin remordimiento; i, así es la sociedad, solo castiga los hechos cuando no se ha llenado una fórmula.

ESCENA 7.

CASANO I GONZALEZ.

Casano (entrando).

Os he vendido, como dicen, mi alma por plata i he empezado a cumplir mi pacto; os traigo la órden para que os entreguen a Galeano, i ahora vengo por fondos para la salida de las tropas. (Le entrega un papel).

Gonzalez.

Tan pronto?

Casano.

Deben salir mañana.

Gonzalez.

I cuánto dinero necesitais?

Casano.

Cuatro mil duros para raciones.

Gonzalez.

¿Cuatro mil pesos que tengo yo que dar? ¿Cuatro mil pesos de los mios? Ah! yo no habia pensado! Es mucho! Vos no sabeis cuánto dinero es ese, porque no lo habeis ganado como yo, real por real, ni contado como yo, de dia i de noche!

Casano.

Me martirizais, señor, inútilmente; ¿podeis darme el dinero?

Gonzalez.

Sí. Pero si todo se desvanece! Si yo no soi Virei. Si no consigo con esto mas dinero, ¿qué hago? Ah! Casano! no vayais a serme traidor! No comprendeis el sacrificio que hace este pobre viejo. (Se acerca a la mesa i escribe). Tomad.... No. Aguardaos...... ¿Me jurais?...... Pero si yo sé que nada hai sagrado para los hombres, ¿qué me importa vuestro juramento?

Un soldado (entrando).

La señora Policarpa Zalabarrieta está en el corredor aguardando una audiencia de V. E.

Gonzalez.

Ella! Tomad i retiraos (a Casano). (Al soldado) Que entre.

(Le da un papel i sale Casano por la derecha).

ESCENA 3.

GONZALEZ i despues POLA (cubierta con mantilla española).

Gonzalez.

¡Providencia o fortuna, tú me la entregas!

Pola (entrando).

El Excelentísimo señor Coronel Casano está aquí? ¿No es esta su oficina?

Gonzalez.

Sí, aquí es, señora, i si gustais sentaros miéntras que voi a darle parte; ¿i pudiera decirle cuál es la noble dama que lo solicita?

Pola.

Si fuera posible ser conocida solo de él.

Gonzalez.

Perdonad si fuí indiscreto. Voi a avisarle (Sale por la derecha).

Pola.

Qué contrariedad! haber venido a dar con este hombre!

Gonzalez (entrando).

Os suplica el Coronel que aguardeis un momento miéntras se ocupa en firmar un salvo-conducto para un tal Suárez.

Pola.

Para Suárez?

Gonzalez.

Era verdad! (Aparte). I le conoceis, señora? Hoi ha sido dia de gracias, se ha mandado poner tambien en libertad a un tal Galeano.

POLA.

Galeano! decis, señor?

Gonzalez.

Le conoceis tambien?

POLA.

En dónde está el Coronel Casano para mostrarle mi reconocimiento?

Gonzalez.

Con que os interesa el tal Galeano? Pues, mirad qué fortuna, yo he sido quien ha conseguido su libertad; i mirad aquí la órden. Tomadla.

POLA.

Vos, señor González? I, ¿ qué os ha movido?

Gonzalez.

Vuestro amor.

POLA.

Ah! Me habeis conocido i os burlábais.

Gonzalez.

Os habia conocido, pero no me he burlado, i si dudais, leed la órden,

POLA (leyendo).

El cielo os premie; i si alguna vez puedo pagaros servicio por servicio....

Gonzalez.

En cuanto al cielo, está tan alto que no os escucha, i en cuanto a que yo pueda estar preso, solo en vuestras redes, mi bien.

POLA.

Habeis sido, señor, mui bueno, mui jeneroso conmigo; no os burleis de mi reconocimiento. Voi a abrazar a mi pobre padre. ¡Gracias por su libertad!

Gonzalez.

Esperad!

Pola.

Qué quereis, señor?

Gonzalez.

Me prometia algo mas de vuestra gratitud.

Pola.

Exijid, señor, nuestra pequeña fortuna, todo será vuestro.

Gonzalez.

Vuestro amor.

Pola.

Id a preguntar a mi padre, si prefiere la muerte a mi deshonra!

Gonzalez.

Meditad que ahora mismo puedo hacer revocar esa órden.

Pola.

Oh! madad que me aprisionen, que me maten, por esta funesta pasion que os he inspirado; pero, dejad en libertad a mi padre!

Gonzalez.

Con que preferis la muerte a ser mia? ¿Con que tal aversion os inspiro, que para mí no hai piedad ni gratitud? Pues bien, para vos tampoco!; i de aquí no saldreis sino a mi voluntad, i despues de haber desgarrado esa órden o de que hayais coronado mis ansias. (La toma por un brazo).

Pola (echa la orden en el seno i trata de huir).

Qué hago yo!

Gonzalez.

No resistais, porque no haceis mas que irritar mi rabia.

Pola.

Ah! mirad que me haceis mal! Ai! ai! Dejadme señor!

Gonzalez.

Imposible!

Pola.

Dios mio, amparadme!

Gonzalez.

Os repito. Dios está mui alto i no oye vuestros gritos!

(Se oye la detonacion de un tiro que el centinela del balcon deja ir, la pieza se llena de humo i Pola se escapa).

Gonzalez (volviendo del espanto).

Quién está ahí?

Jacobo.

Como yo no soi tan bobo, me pusieron aquí de centinela; i yo me puse a hacer el ejercicio, cuando en esto, Pun! Ah miedo, mamitos!

Gonzalez.

Quién os puso ahí?

Jacobo.

Pus mi cabo,

Un sargento i soldados.

Se ha oido un tiro, señor, ¿hai aquí alguna novedad?

Gonzalez.

¿Por órden de quién se puso aquí este centinela?

Cabo.

Del señor Coronel Casano,

Gonzalez.

Malhaya sea el Coronel Casano! Relevad ese centinela i que le den doscientos palos.

Jacobo.

Si pueden; como yo no soi tan bobo.

(CAE EL TELON.)

ACTO CUARTO.

Una sala desamueblada en la calle del Arco, puertas a los lados i puertas entreabiertas al frente.

ESCENA I.

JOAQUIN SUAREZ.

Es la cita amorosa mas orijinal que en mi vida he tenido. Qué diablos! Habrá querido esa mujer burlarse de mí? o, ¿ habrá creido que yo le tenia miedo a los cuentos de la calle del Arco? Ah! la rareza de la aventura aumenta para mí el hechizo. A la hora convenida he llegado, golpeo i nadie me contesta, empujo i la puerta se abre como por encanto, i a nadie veo: entro i me encuentro con esta sala vacía, la casa desierta!; i luego, qué casa i qué sala para una confidencia de amor! Si huele a panteon! Me irá a pasar lo que a don Anjel Lei, que siguiendo a una muchacha por esta calle, se encontró con un esqueleto? Pero yo no me siento con mucha vocacion de fraile.

La cosa es mas divertida de lo que yo me prometia. Sea cual fuere el desenlace, en arreglando cuentas con la policía, he de salir a la Calle Real a contar mi anécdota, para ver si hai alguno que me diga que es mentira. Pero el tiempo se pasa, i media hora hace que espero. Si la mujer nunca debe llegar primero a la cita, tampoco es justo que haga esperar al amante tanto tiempo; con tres minutos de retardo están cubiertas las apariencias.

La verdad es que Pola debe venir, porque me lo ha prometido. Ah! cuánto la quiero, i cuán diferente es el amor que le profeso al que me inspira la Coronela, la Pasos-nobles i todas las otras de quienes estoi enamorado i que marchan a retaguardia! Tambien es cierto que Pola es una virtud de treinta i cinco grados, como el mejor aguardiente de España.

Este Bogotá es el pais de las delicias, como diria Casano. Muchachas bonitas, amorosas i dulces; fiestas espléndidas; oro que ganar, i todo que convida al placer i al vicio; pero esos malditos espedicionarios lo hacen intolerable i odioso.

Alguien viene. Es, sin duda, ella.

ESCENA 2.

SUAREZ I SABARAIN.

SABARAIN (desde afuera).

Pola!

SUAREZ (yendo a la puerta).

Pola!

SUAREZ.

Sin quererlo i sin conocernos, caballero, nos hemos hecho una grave confidencia; la misma mujer nos trae aquí, ¿no es verdad?

SABARAIN.

Yo ignoraba, caballero....

SUAREZ.

Que yo estuviera aquí, como yo que vos viniéseis; pero ya sabeis que el que es primero en tiempo, es primero en derecho.

Sabarain.

¿ Qué quereis decir ?

Suarez.

Que llegásteis tarde, i que por donde entrásteis debeis salir.

Sabarain.

Ignorais, sin duda, que soi hombre de honor.

Suarez.

Veo que sois militar, i os recuerdo que hace mucho rato tocaron la retreta, i que debeis estar en vuestro cuartel.

Sabarain.

Ereis atrevido, ¡ vive Dios !

Suarez.

I vos lerdo: pues tengo que repetiros : Media vuelta a la izquierda, paso redoblado, a sus respectivos cuarteles ! Marchen !

Sabarain.

Adivinais qué motivos terribles me impiden haceros callar.

Suarez.

En atencion a esos motivos, i en virtud de que uno de los dos está de mas, será bueno que sepais que mi tema es " por la razon o la fuerza."

Sabarain.

Es el primero que se ha atrevido a tanto sin que mi espada lo castigue ; i sin embargo, os digo únicamente : Si es posible, señor, retiraos.

Suarez.

Hace rato que os estoi diciendo yo lo mismo.

Sabarain.

No puedo !

Suarez.

Pues yo tampoco; i como supongo que venis armado, os propongo que vamos a jugar al puñal la partida, i el que gane se quedará con Pola.

Sabaraín.

Silencio! no profaneis su nombre: creo que ni la amais ni la conoceis; i os equivocais si me tomais por un cobarde.

Suarez.

Me vais gustando, pues parece que teneis como yo la sangre ardiente.

Sabaraín.

Oid: si el Gobierno supiese que a esta hora i en este sitio estaba yo, mañana me fusilaria. Os hago esta relacion para probaros que no soi un cobarde, pues con ella os entrego mi cabeza.

Suarez.

Oid: si el Gobierno supiese en dónde estoi, me haria prender i mañana me fusilaria. Os hago esta revelacion para corresponder a la vuestra.

Sabaraín.

Os burlais?

Suarez.

A fe de caballero que no. He adivinado que sois como yo, jóven; como yo, valiente, i que como yo correis peligro en venir a esta cita; pero como esto no allana la dificultad, i puesto que no aceptais mi propuesta, espero que digas cómo salvamos la situacion.

Sabaraín.

Bien: dejadme aquí algunos instantes, i al salir nos batiremos en donde querais.

Suarez.

La idea es injeniosa, pero es contraria a la regla ya dicha: *qui prior est tempore, potior est jure.*

Sabaraín.

Os engañais si creeis que aquí me ha traido una cita amorosa, i si tuviera ménos fe en la mujer que esperais, os hubiera ya matado; pero en este momento tengo que sacrificarle hasta mi orgullo. Quedaos, i la primera vez que nos veamos, expiareis vuestras palabras i vuestra arrogancia con la vida.

Suarez.

Lo decis de una manera terrible i os creo; pero jamas le he vuelto la espalda a la muerte. Hasta la vista!

Sabaraín (dandole la mano).

Hasta mui pronto. Tenedlo entendido. (Sale).

Suarez (solo).

Está buena la idea de Pola. Darle cita a dos amantes a una misma hora para que se maten; i entre tanto la paloma no parece.

Una voz (afuera, con aire fúnebre).

Una limosna para decir la misa de doce por los que están en pecado mortal! Creo en Dios Padre todo poderoso &.ª

(Suena la campanilla.)

Suarez.

No será malo dar algo en descuento de mis pecados, por si acáso aquel militarcito es hombre de cumplir su palabra i me manda al otro mundo, tener allá alguna cuenta. (Se acerca a la ventana.) Vaya! Se aproxima a la ventana. Pero a esta hora i por esta calle, ¿quién ha de darle limosna al pecado mortal? ¡Si habrá de véras espantos, i este es uno de ellos!

ESCENA 8.

SUAREZ, MARIÑO (traje del "Pecado mortal.")

Mariño (entrando con cautela).

Pola!

Suarez.

Esto me quema! ¿Con que Pola tiene su pecado mortal? I aquí cada uno va entrando como yo entré, i diciendo Pola! como yo dije, i la Pola no parece.

Mariño (aparte).

Un hombre.... (Volviéndose a tomar el aire místico). Una limosna para decir la misa por los que están en pecado mortal! Creo en Dios Padre todo poderoso &.ª

Suarez.

Hola. Hermano pecado, ha errado su camino; pues aquí no es el infierno sino el limbo, donde uno se cansa de esperar.

Mariño.

Una limosna.......

Suarez (sacando dinero).

Tome, hermano, i a buscar a otra parte, pues el pecado mortal es el de las feas, i aquí, usted lo sabe, la que espero es una bonita.

Mariño (intenta abrazarlo).

Ah! Suárez, me perteneceis; ¿con que es verdad?

Suarez (con sorpresa).

Atras, canalla! o va a costaros caro la pegadura.

Mariño (abrazandole).

Sois de los nuestros. Me perteneceis, gracias a esa mujer seductora, que tantos hombres me ha conseguido, marcharemos i....

Suarez.

Atras! te digo, o te haré comprender que mi puñal atraviesa el corazon de los espantos, i hasta el de Satanás en persona. (Lo persigue con el puñal. Mariño huye).

ESCENA 4.

SUAREZ.

Cero i van dos! Pero ¿qué es este enredo? ¿Estamos jugando al muerto militar i diablo? Se ha propuesto Pola darme una leccion por enamorado, i primero me manda un militar i luego un espanto? ¡Qué caro le habia de costar! ¿Pero cabe tal falsía en su carácter grave, serio i apacible? No, aquí debe haber algun misterio. Esperemos. (Se sienta en un canapé). Estoi por dormir un rato; pero seria poco poético que la dama encontrara al caballero dormido. Hai que velar.

ESCENA 8.

POLA I SUAREZ.

POLA (entrando).

Noble Suárez, os he hecho esperar mucho tiempo. Perdonadme, i dadme la mano en señal de reconciliacion.

SUAREZ.

Pero la felicidad es como el sol, que disipa todas las sombras; i ahora siento que hubiera podido esperar toda una eternidad para saborear este momento.

POLA.

Me he dilatado porque, como sabeis, mi pobre padre estaba preso, ha corrido un gran peligro, i me ocupaba en salvarlo.

SUAREZ.

¿Qué les ha hecho vuestro pobre padre?

POLA.

En primer lugar, lo acusaron de haber favorecido vuestra fuga en la noche del baile, i despues porque....Ah! no me atrevo a decíroslo.

SUAREZ.

Os debo un gran servicio, i os prometo no descansar hasta salvar a vuestro padre.

POLA.

Os creo, porque sé que sois jeneroso. Sí, trabajad, ayudadme i despues....

Suarez.

Haríais, no por eso, sino por mi amor, algun sacrificio ?

Pola.

Mirad____(lo enseña el brazo); ántes era blanco i torneado.

Suarez.

Ah ! Qué ha sido eso ? Lo teneis roto i agangrenado.

Pola.

Con ese brazo metido entre los pasadores de la puerta, resistí la noche del baile miéntras huísteis ; i no abrieron hasta que el brazo no pudo resistir mas. ¿ Comprendeis ahora que soi capaz del sacrificio que es digno de una mujer honrada ?

Suarez.

¡ Ah, Pola ! No éreis una mujer, éreis un ánjel !

Pola.

Me ayudareis. ¿ No es verdad ?

Suarez.

Sí, mi linda Pola ! Malditos españoles !

Pola.

Vos, valiente Suárez, que pasais vuestra vida en devaneos i buscando el amor de las hermosas, para lo cual esponeis a cada instante vuestra vida, ¿ creeis que el cielo no os ha dado otra mision que la de hacer conquistas, mas o ménos ruidosas, pero que todas solo os dejarán hiel en el corazon i remordimientos para el porvenir ?

Suarez.

¿ Es una reconvencion ?

Pola.

No, es una queja.

SUAREZ.

¿I qué quereis que haga? Me sobra corazon, i me gusta llenar el mundo con el ruido de mis amores i la fama de mi valor.

POLA.

¿No habeis jamas visto en vuestros sueños un horizonte inmenso, en donde el sol del entusiasmo nunca muere: en donde de triunfo en triunfo, de victoria en victoria, el fogoso corazon bebe a torrentes un nuevo amor que nunca satisface?

SUAREZ.

Ereis ambiciosa, Pola?

POLA.

De vuestra gloria.

SUAREZ.

I yo de vuestro amor.

POLA.

Mi amor? Ah! yo os he visto en ese hermoso horizonte del porvenir, arrastrado por el carro de la victoria; hermoso, la frente ceñida de laurel, seguido del amor de los pueblos, i resonando vuestro nombre con un eco inmortal.

SUAREZ.

I así me amábais?

POLA.

Es que elevado como vais a ser a magníficos destinos; lleno con el amor de la Patria; habiendo conquistado nombre i fama; entre el humo de las batallas i la embriaguez de los triunfos, la imájen de la Pola se desvanece entre el incienso.

SUAREZ.

Pero yo no os olvidaré, ni ese sueño fantástico es una realidad. Mirad; habeis adivinado mis deseos. ¡Ojalá eso fuera cierto!

Pola.

¿ Ojalá fuera cierto, habeis dicho ? Repetidlo, i tendreis hombres, armas i poder. Mirad, una sola palabra i el combate os espera, la victoria os convida, i mañana sereis llamado : Suárez el libertador !

Suárez.

Oh ! si yo pudiera libertar a mi Patria !

Pola.

(Da un golpe i se abren las puertas encubiertas. Aparecen los conspiradores i un gran acopio de armas).

Dádsela si quereis !

Los conspiradores.

Sereis nuestro jefe.

Suárez.

He venido a una cita de amor i me encuentro de jefe de una conspiracion ! Está bien. Acepto. *Pelearemos como valientes i será lo que Dios quiera.*

Arellano.

Peleando a vuestro lado esperamos libertar a nuestra Patria.

Pola.

Para conquistar la victoria solo se necesita despreciar la muerte.

Arcos.

Ser libres o morir.

Suárez.

Si en todos los corazones hubiera la misma resolucion, jamas los españoles hubieran vuelto a hollar el suelo de la América. Los tiranos no reinan sino por la cobardía de los pueblos.

ESCENA 6.

LOS MISMOS I MARIÑO.

MARIÑO (desde afuera).

Una limosna por los que están en pecado mortal!

POLA (asustada).

¿Qué es esto?

SUAREZ.

Eso os pregunto yo; pues hace un rato que se ha aparecido aquí, preguntando por vos, i se escapó de que mi puñal....

MARIÑO (entrando, bota el disfraz).

Me atravesase el corazon. Vaya con el hombre mas lijero de mano!

POLA.

Ah! me habeis dado miedo.

MARIÑO.

Así son siempre las mujeres: llevan el sufrimiento hasta el heroismo, marchan cantando al cadalso, i tiemblan ante una preocupacion.

POLA.

Pero ese disfraz?

MARIÑO.

Me ha servido para pasar por en medio de las patrullas, i para llegar a las tiendas a recojer las armas i municiones. Mirad las limosnas que le han dado al *Pecado mortal.*

(Deposita sobre la mesa armas i municiones).

POLA.

Adorable es el *Pecado mortal!* I vuestros amigos?

MARIÑO.

Están listos, aún no han dado las doce.

POLA.

Qué hai?

MARIÑO.

Las tropas han salido i el golpe es infalible. Los tiranos duermen tranquilos sobre un lecho de serpientes. Habeis pasado la voz a los artesanos?

POLA.

Sí; pero con el pobre pueblo no se puede contar, sino cuando ya sienta que está libre, i entónces nos ayudará de buena voluntad.

MARIÑO.

Es preciso dirijirle una proclama que lo anime.

POLA.

Lo que importa es reunirlo como para un espectáculo. El entusiasmo es como el fuego, basta una chispa cuando el combustible está acumulado; i despues no hai mas que dejar arder: la multitud reunida se apasiona siempre i obra por sí misma prodijios.

SUAREZ.

Pero ¿con qué tropa, con qué jente llevamos al cabo la conspiracion?

POLA.

Los siete que encabezan el movimiento, cuentan cada uno con una lejion que lo espera, i que no conoce a las otras ni puede medir el peligro. Tenemos ya todo listo i de aquí saldremos a pelear.

MARIÑO.

El cuartel de húsares es intomable, i ante sus muros vamos a perder un tiempo precioso i muchas vidas.

ARELLANO.

Ese punto me toca de derecho, porque húsares fueron los que mataron a mi padre, e insultaron su cadáver; i debo morir con sus mismas balas o esterminarlos para siempre.

ARCOS.

En donde haya una muerte segura, allí debo yo estar; porque ¿de qué me sirve una vida infamada por la carlanca del presidiario que he arrastrado en esta ciudad?

JACOBO (entrando).

Como no soi tan bobo, me diserté del cuartel de húsares por una ventana del calabozo, donde me tenian; me fuí para casa i cuando ví salir a mi señora Polita, me vine detras a la gachapanga, a la gachapanga.

POLA.

Jacobo! Leal siempre i vijilante como un noble perro. Ven, estréchame la mano, que vamos a correr un gran peligro, ¿me acompañarás? (Le besa la mano con entusiasmo).

JACOBO.

De juerza!

POLA.

I ¿pudieras volver al cuartel por la misma ventana con otros amigos?

JACOBO.

Enestico, como yo no soi tan bobo!

VARIOS.

Yo voi al cuartel. Yo, yo.

POLA.

Para todos vosotros habrá peligros que correr i gloria que conquistar; pero la Patria es la que dispone de la vida de sus hijos.

Todos.

Viva la Patria!

Pola.

Silencio! La Patria está todavía martirizada por el azote de los tiranos, i nuestros vítores en este momento supremo son imprudentes. Mañana los que vivan, porque muchos moriremos, darán efusion al entusiasmo i saludarán la libertad de la Patria. Ahora meditemos. Suárez, ireis conmigo al cuartel; yo de nada os serviré, pero recojeré vuestro cadáver si caeis.

ESCENA 7.

LOS MISMOS I SABARAIN.

Sabarain (entrando).

Yo seré quien os acompaña. Me habeis dicho: Haced algo grande o pequeño por mi amor. Tomad el santo i seña de la plaza, la situacion de la fuerza, i mi compañía que os aguarda.

Pola (enternecida i estendiendole la mano).

Sí, os amo i soi la mujer mas venturosa al aceptar vuestro sacrificio. Vamos a libertar la Patria!

Suarez (abrazando a Sabarain).

Nuestro duelo no será ya una querella de amor; pues me habeis vencido, i es la primera vez que esto me sucede, será yendo a pelear por la Patria.

Sabaraín.

Ojalá pueda yo con mi sangre borrar los dias que he estado al servicio de sus enemigos. Vamos a morir por la Patria!

Todos.

A pelear por la Patria!

ESCENA 8.

LOS MISMOS, GONZALEZ, SOLDADOS I TROPAS,

Gonzalez (entrando).

¡ Prended, en nombre del Rei, a esos conspiradores!

Creyendo sorprender un nido de palomas donde dos amantes se arrullaban, he sorprendido una guarida de conspiradores. Mejor; así no escaparán a mi venganza. (Lucha de los soldados; i miéntras tanto, Mariño toma un fusil i se pone el morreon de un soldado).

Mariño (disfrazado ya).

Inzurjentes! Una conspirazion! Toma! Ya vereiz la zambra que haremos!

Gonzalez.

A un gobierno vijilante se le puede sorprender, pero a un amante celoso jamas se le engaña. Prendedlos! i si resisten, matadlos como perros, que son americanos!

(CAE EL TELON.)

ACTO QUINTO.

Salon del antiguo edificio de la Audiencia, destinado para capilla, una ventana al frente sobre la plaza; puertas a los lados; un altar con una Vírjen.

ESCENA 1.

PÓLA.

POLA (se despierta al pie del altar).

Qué hermoso, qué dulce sueño! Iba como cuando niña, con los piés descalzos i recojiendo flores por la llanura de Guáduas: cuando ya tenia bastantes se las llevé a mi madre, a quien jamas he conocido, pero que he soñado tenia una cara parecida a la de la Vírjen; i ella, cojiéndolas, formó una linda corona, que colocó sobre mis sienes, i llevándome de la mano ante el altar, la puso en la de Sabarain, i voló al cielo.

Sabarain! Sabarain! Mi madre aprueba nuestro amor i lo bendice desde el cielo. Venid!

Dónde estoi? Este es el mismo altar! Ah! Es verdad, estoi en capilla! (Se arrodilla delante de la Vírjen).

Madre mia, santa Vírjen. Siempre que a tí me encomendé fuí venturosa, i me dístes placeres i alegría; i siempre que, llena de fe, de amor i de reconocimiento, ante tu imájen acabé mi oracion, sentí mi alma inundada de luz i el corazon perfumado.

Vírjen de los Dolores: tú has guiado mis pasos por el camino del bien i he sido mui feliz; a tí me acojo ahora que voi a atravesar el triste sendero del dolor. No me dejes sola, porque tengo miedo a la muerte!

Recuerda, Madre mia, que llena de agonía i sangrando tu corazon, seguístes a tu hijo, condenado tambien por los hombres a morir, i lo acompañástes hasta el cadalso; i recuerda, Señora, que soi tu hija, i que me espera el banquillo.

Si es preciso, Señora, que yo muera, mi vida es de Dios, i bastará un momento para ser recibida por tí i por mi otra madre, que tambien orará por mí en este momento; pero, Vírjen poderosa, salva la vida de mi anciano padre i la del hombre a quien amé con amor tan puro como se aman tus ánjeles. Salva tambien las de mis pobres compañeros, a quienes guiaba el amor de la Patria.

Los que me llevan al cadalso lo hacen por error o estraviados: yo los perdono, a tu proteccion los confío, i te pido que esta plegaria alcance tambien a ellos.

Recibe oh! Madre mia! mi última oracion, tan ferviente como cuando era niña; i ya en presencia de la muerte te repito: Bendita seas, porque has salvado mi inocencia, fortalecido mi fe, i me acompañas ahora hasta el pié del banquillo!

(Sigue arrodillada i orando).

———

ESCENA 8.

POLA I GONZALEZ (**entra paso i le pone la mano sobre el hombro**).

POLA (**asustada**).

El verdugo!

GONZALEZ.

No; es tu amante.

POLA.

Por Dios! señor, no vengais a turbar los últimos instantes, que solo a Él debo consagrar.

GONZALEZ.

Esos instantes, ahora tan cortos, pueden prolongarse i convertirse en una larga vida de placeres i de felicidad.

POLA.

No estoi ya condenada a muerte? ¿No debe llevarse a efecto la ejecucion dentro de un momento? ¿Por qué, señor, presentarme hermosa la imájen de la vida, que ya pasó para mí? ¿Por qué venir a quitarme la conformidad?

GONZALEZ.

Porque yo puedo romper esa sentencia i salvaros del cadalso, i a eso vengo.

POLA.

Yo sé que éreis poderoso; i eso que me ofreceis no lo hagais conmigo: hacedlo con mi padre i con los otros prisioneros.

GONZALEZ.

Todos serán puestos en libertad.

POLA.

Sabarain tambien ?

GONZALEZ.

Tambien. Mucho le amais ! Yo me habré equivocado. (Aparte). Infame traidor !

POLA.

Perdonadme, porque no os conocia.

GONZALEZ.

Escuchadme, Pola : yo sé que soi feo, pero dulcificaré mi voz para hablaros siempre suplicante, amansaré mi altivez para serviros como esclavo ; i a fuerza de amor i de constancia, os haré olvidar que soi viejo, como a fuerza de virtudes os haré olvidar que he sido malo.

POLA.

Me interesais, señor ; pero ese amor es imposible.

GONZALEZ.

Sed razonable, Pola : de un lado la vida de vuestro padre, la de Sabarain i la de tantos infelices, i del otro, solo vuestro capricho.

POLA.

Oh ! Fascinais mi razon, señor, pero yo siento aquí, en el corazon, que eso no es cierto : que la virtud es primero que la vida : que mi padre i mi amante no aceptarian la vida rescatada con mi vergüenza ; i que el que cumple con lo que Dios manda, nada debe temer, porque el cielo lo espera i Dios lo ampara con su augusta mirada.

GONZALEZ.

Yo no os pido sino un instante de felicidad ahora ; despues ya no habrá remedio i....

Una voz (en la plaza i un redoble de tambor).

Policarpa Zalabarrieta, Antonio Galeano, Alejo Sabarain, José María Diaz, Joaquin Suárez, Jacobo Marufa, José María Arcos i Francisco Arellano, van a sufrir la pena de muerte por conspiradores i traidores al Rei; los que pidan gracia o imploren clemencia, serán juzgados como rebeldes........

Pola (arrodillandose le toma la mano).

La vida de mi padre!

Gonzalez.

Está en vuestras manos!

Pola (se levanta, da ùnos pasos, parece vacilar i mira al altar).

Madre mia!

Gonzalez.

Consentis?

Pola.

No.

Gonzalez.

Morirá vuestro padre.

Pola.

¡Que Dios os perdone su sangre!

Gonzalez.

Morirá Sabarain.

Pola.

En el cielo se unirán nuestras almas, i nuestros cuerpos se confundirán en la huesa comun.

Gonzalez.

Decidíos. Aun es tiempo; la virtud es un sueño i todas las mujeres se despiertan al fin.

Pola.

Retiraos, señor: he sido condenada a morir, pero no a recibir vuestros insultos en este momento en que con Dios voi a pasar a la eternidad. Ojalá Él os conceda, como a mí, una hora tambien para esperar la muerte.

Gonzalez.

Lo habeis querido. ¡ Maldicion sobre vos ! (Váse).

ESCENA 3.

POLA (sola) GALEANO (despues).

Pola.

Morir tan jóven! Dentro de media hora no ser mas que un cadáver, i seguir todo en el mundo, sin que mi muerte se sienta mas que la caida de una hoja en la selva; pero la hoja no cae sino despues que pasa la primavera, i a mí vienen a cortarme la vida cuando estoi en la mañana, i mi corazon palpita lleno de juventud i de vigor! Ah! ¿ la vida i la muerte no son el atributo de Dios? ¿ Por qué se arrogan el derecho de matar los que no pueden dar un soplo de vida? ¿ Mi muerte no es inútil para ellos? ¿ Mi cuerpo exánime i mutilado les sirve para algo? Ah! yo no quisiera morir! Pero estoi condenada, i espero tener resignacion! Qué es morir?

Galeano (entrando).

Es, hija, llegar a la posada. ¡ Felices los que se ahorran un largo i fatigoso viaje!

Pola (abrazandolo).

Ah, padre mio! Bendito sea el cielo que me permite abrazaros!

Salomo.

I bendito porque vamos a morir juntos! Han dispuesto que todos los condenados sean reunidos aquí para sacarnos al patíbulo; así nos animaremos los unos a los otros. ¿Estais resignada?

Pola.

Sí, padre mio; pero no lo estoi con vuestra muerte.

Salomo.

¿I queriais irte, dejándome solo i abandonado en el mundo? ¿No es una felicidad que juntos volemos al seno del Eterno? (Suena el reloj).

Las diez... Haced vuestras oraciones. (Pola se arrodilla i ora).

Me parece aún verla en la cuna levantando su cabecita rubia, i con sus manecitas blancas jugar con los caracoles que su nodriza le colgaba. Ah! Para esto fueron mis desvelos! Cultivé esta flor para que fuese tronchada fresca i bella!

¿No habrá esperanza para ella? Si yo pudiera hablar a González! I si no, cúmplanse en ella i en mí los designios de Dios!

ESCENA 4.

LOS MISMOS I SUAREZ, SABARAIN, &ª. &ª.

(Todos en pecho de camisa i las manos atadas con una cuerda).

Suarez.

Al ménos morimos en buena compañía. Parece que estamos ya reunidos todos los convidados, i solo falta que la hermosa Pola nos corone de rosas.

POLA (levantándose).

Sabarain! Suárez! Amigos!

TODOS.

Pola! Pola! Pola!

POLA.

Nuestros esfuerzos han sido inútiles, pero la Patria estará contenta de nosotros.

SABARAIN.

Mis votos han sido cumplidos. Se ha salvado vuestra inocencia, he merecido vuestro amor, i muero por la Patria: ahora no seré levantado del banquillo.

SUAREZ.

I si en vez de esta muerte inevitable hubiera llegado el hermoso porvenir en que soñamos, ¿qué habriais dejado, Pola, para mí?

POLA.

Lo que os dará la posteridad. ¡Admiracion!

SABARAIN.

¿I no es mas hermosa esta muerte que la que esperaba a uno de nosotros, si hubiésemos llevado al cabo nuestro desafío?

ARELLANO.

Yo queria morir peleando. Es triste para mí esta muerte, sin lucha ni gloria.

POLA.

Sin gloria? Acaso no ha sido grande nuestra empresa, i no es la gloria para el que acomete a los fuertes, desafiando los peligros i la muerte? Nos matan, pero quedará nuestra memoria sangrienta, que perseguirá a los tiranos hasta echarlos fuera del suelo de la Patria.

JACOBO.

Como yo no soi tan bobo, le conté al viejo González todo, para hacerlo patear; i porque confesándoselo, yo sabia que si a la niña Pola la fusilaban, a mí tambien con ella, i ese era mi gusto.

POLA (tomandole la cabeza entre las manos i con ternura).

Pobre niño inocente! Tú mueres por amor a mí, i nada he hecho por tí. Toma. (Le da un beso en la frente. Se oye un jemido).

Ánimo, patriotas! La muerte es un espanto para los niños, para los valientes; ella abre las puertas de la inmortalidad!

SUAREZ.

Estamos aquí todos los de la conspiracion, i ántes de morir digamos, como una protesta contra los tiranos i como prueba de que sucumbimos pero no cedemos: ¡Viva la libertad! ¡Viva la Independencia! ¡Viva la Patria!

TODOS.

¡Viva la Libertad! ¡Viva la Independencia! ¡Viva la Patria!

ESCENA 5.

LOS MISMOS Í MARIÑO (en traje de fraile dominicano i con un cristo).

MARIÑO.

Viva la Patria! Os habiais olvidado de mí?

POLA.

Señor, vos aquí? i si os descubren?

MARIÑO.

Si me descubren? Creeis que no os envidio? Puedo esperar una ocasion mas hermosa para morir? He querido

denunciarme; pero ai!, la Patria, que dispone de la vida de sus hijos, es tambien la que señala el momento de rendirle este tributo. Nada he podido hacer por salvaros. Viviendo, al ménos podré vengaros, como puede vengarse un cristiano, abatiendo a los tiranos i rescatando la libertad.

POLA.

Sí; vivid, porque la Patria necesita hijos como vos, que a fuerza de constancia, de valor i de jénio, consumen la grande obra de libertar la América. Dadnos un abrazo i retiraos ántes de que os sorprendan.

MARIÑO.

¿Olvidais que en mí existe el carácter sagrado de sacerdote, cuyas funciones puedo ejercer? Mi relijion ama la libertad, i cuenta entre sus hijos a los mártires. Ya no compañero, sino Ministro de Dios, que a nadie abandona, vengo a recojer vuestros últimos votos i a acompañaros con el cristo hasta el cadalso.

POLA (tomando la mano de Sabaraín).

Padre: bendecid nuestra union para que Dios no nos separe en el cielo. (Se arrodillan i Mariño les impone las manos).

Suarez.

Si la Patria triunfa, que no dejen perecer mi memoria. Mi nombre será un talisman de valor. No os olvideis, me llamo Joaquin Suárez.

ARELLANO.

Hai una mujer de noble cara i cabellera blanca, que a esta hora estará llorando por mí; por su hijo, que era su único amor i su único apoyo. Os recomiendo un pedazo de pan para ella.

ARCOS.

Decidle a Rosa que moriré invocando su sagrado nombre; i llevadle este anillo que de ella recibí en momentos de felicidad.

TODOS.

Trabajad sin descanso por la Patria.

GALEANO (en voz baja).

Una súplica os hago, si todo es inútil, si no puedo hablar con González, cuidad de que mi hija, al morir, caiga envuelta en su vestido, i que despues respeten su cadáver.

(Suena música a la puerta tristemente).

POLA.

El momento llega. Valor i fe en Dios.

(Entran soldados i los van sacando de dos en dos atados; miéntras tanto suena la música).

ESCENA 6.

GONZALEZ I CASANO.

CASANO.

Penoso deber el de asistir a estas ejecuciones como Presidente del Consejo de guerra; i si hoi no me he escusado, ha sido con la esperanza de que, a presencia del patíbulo, seriais ménos inflexible.

GONZALEZ.

Ménos inflexible!.....Ai! Quién pudiera ceder!

CASANO.

De vos solo depende. Vamos juntos a donde el Virei a pedir gracia.

GONZALEZ.

Gracia! La he encontrado yo para mí? (Aparte). Ah! no sabe él que yo deseo mas que nadie su vida i su perdon;

pero que mi amor despreciado, la venganza i los celos exijen su muerte, i........morirá.

MARIÑO (entrando).

El condenado Galeano, señor González, pide unos momentos para revelaros un importante secreto.

GONZALEZ (aparte).

Qué agonía! (A Mariño). Todos los condenados tienen siempre algun pretesto para prolongar algunos momentos mas la vida.

MARIÑO.

Coronel Casano; id á pedir gracia siquiera para esa mujer!

CASANO.

Vamos a donde el Virei! Vamos, González!

GONZALEZ (aparte).

Iré ? No, seria una debilidad. (A Casano). El Virei es un lobo viejo, al que solo alegra el olor de la sangre.

MARIÑO.

Empañais vuestras glorias, Coronel Casano. España va a estremecerse con este delito, i cuando allá volvais; os llamarán el matador de mujeres.

CASANO.

Sí; esto será para mí una deshonra!

GONZALEZ.

Temeis la deshonra ? Escuchad: "Una noche, en me-
"dio de la oscuridad de la ciudad, se veia resplandecer una
" casa de la calle de la Carrera, que arrojaba por los balco-
"nes torrentes de luz, i los perfumes i el ruido de la fiesta
"que reinaba en su interior." Esa casa era la vuestra, esa fiesta dió lugar a un delito que tiene pena de muerte i de infamia; i la prueba de ese delito está aquí, ¿ os la leo ?

Casano.

Esto es horrible!

Gonzalez.

Sacadme de este suplicio del infierno! No prolongueis mas tiempo esta lucha terrible entre mi amor i mi venganza.

Mariño.

Compasion, en el nombre de Jesucristo!

Casano.

Yo nada puedo hacer.

(Sale Mariño).

Gonzalez.

Sois cobarde, Coronel Casano!

Casano.

Que esa sangre caiga sobre vuestra cabeza.

Gonzalez.

Ojalá me ahogara! Pola! Pola! Te amo todavía, i mi amor te lleva a la muerte! Tú lo has querido!

Casano.

No, no morirá. Yo haré una señal. (Se dirije a la ventana).

Gonzalez.

Corred. Que no la maten! (Se oye la descarga de fusilería).

Casano.

Es tarde! Ha muerto!

Gonzalez.

Ha muerto?

Casano.

Sí!

Gonzalez.

Qué he hecho yo! Ai! Con ella ha muerto tambien mi único amor, mi ilusion i mi esperanza! ¿Por qué me habeis obedecido, Coronel Casano? ¿No veiais mi demencia? ¿No adivinábais que yo os pedia su muerte i no la queria; que era inflexible i deseaba que triunfaran vuestros ruegos? Ah! Cuánto mal me habeis hecho!

Sámano (entrando).

Todo se ha concluido. No queda mas que la infamia para el Virei Sámano, i la deshonra para el Presidente del Consejo.

Casano.

Su muerte servirá de escarmiento a los rebeldes.

Sámano.

No habeis hecho sino santificar su causa con la sangre de una virjen, e inscribir siete nombres mas en la constelacion que preside los destinos de América.

Casano.

La he condenado en cumplimiento de mi deber.

Gonzalez.

Mentira! cómplice infame de mi crímen. La habeis matado porque yo os lo pedí.

Sámano.

Habeis pedido la muerte de vuestra propia hija, González, la hija de la Melchorita, nacida en Guáduas i acojida en la familia de los Zalabarrieta. Galeano me lo ha revelado al morir.

Gonzalez.

Mi hija! Mi hija! ¿Qué decis?

Sámano.

Sí, vuestra hija, a la que siempre buscásteis en vano.

GONZALEZ.

Ai! Qué horror! I este amor era el instinto ciego que a ella me arrastraba! Con razon sentia indomable mi corazon! I yo la he matado!

SÁMANO.

Señor!

GONZALEZ.

¡Cómo si hai infierno no se abre al peso de este crímen! ¡Cómo no me traga para librarme de mi propio corazon!

MARIÑO.

Blasfemais!

GONZALEZ.

Ah! Ojalá cayera sobre mí la maldicion del cielo para no ver la imájen divina de esa mujer a quien amé, i que era mi hija. Pero no hai nada, nada que alcance a castigar mi crímen.!

MARIÑO.

Si hai.

GONZALEZ.

Qué?

MARIÑO.

Djos i la posteridad. Ved!

APOTEOSIS.

(Aparece Pola en un carro triunfal, de pie, apoyada en el estandarte tricolor i coronada de laurel: al pie Sabarain, i a su lado, i en posturas académicas, los otros ajusticiados. Fuego de Bengala.)

FIN DEL DRAMA.

